

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA AM25 GEORGINA DROZ, RES. CS 439/10

CARTILLA DE APOYO
PARA LA EVALUACIÓN
DE POSTULANTES MAYORES DE 25 AÑOS
SIN TÍTULO DE ESTUDIOS SECUNDARIOS
RES. C.S. N° 656-95

DOCENTES RESPONSABLES

Viviana Cárdenas (Letras)
Miryam Pagano (Letras)
Marta Lo Celso (Antropología)
Marcela Arocena (Cs. de la Educación)
María Magdalena González (Cs. de la Educación)
Analía Manzur (Filosofía)
Beatriz Guevara (Filosofía)
Mariela Coronel (Historia)
Ma. de los Ángeles Nóbrega (Historia)
Emiliano Venier (Cs. De la Comunicación)
Guadalupe Macedo (Servicio Penitenciario Provincial)

2021

PRESENTACIÓN

El objetivo de esta cartilla es brindarles a los ingresantes mayores de 25 años textos y actividades cuya resolución requiere de las habilidades y competencias necesarias para desempeñarse en la Universidad. De ese modo esperamos contribuir a su preparación para el ingreso a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

De acuerdo con la Resolución CS N° 656-95, aquellos alumnos que ingresan por este sistema, deben aprobar un examen de admisión cuyo propósito es “constatar... la capacidad para la futura apropiación de los saberes académicos”. Tal capacidad tiene que ver con la posibilidad de comprender los textos propios de las distintas carreras de la Facultad y de escribir textos a través de los cuales se pueda ver tanto el saber académico como la posición de quien escribe en relación con dicho saber. En el examen no se exigirán, por tanto, conocimientos previos vinculados con las disciplinas, sino un desempeño adecuado en la lectura y escritura.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

En la evaluación se tendrá en cuenta:

- La capacidad para leer textos académicos, para identificar en ellos los ejes centrales y la posición del autor en relación con lo dicho.
- La posibilidad de escribir un texto en el que exponga un tema con claridad o en el que adopte una posición ante un problema y la fundamente.
- El dominio del léxico, de la sintaxis y de los mecanismos de construcción discursiva propios del texto académico
- El uso de la normativa: ortografía, acentuación, puntuación.
- La administración del tiempo en relación con las tareas a resolver.

CRONOGRAMA

El cronograma de actividades será el siguiente:

Publicación de cartillas para descargar en la página de la Facultad a partir del 29 de marzo de 2021.

Clases de apoyo: Se dictarán de lunes a viernes, en el horario de 18.00' a 20.00', a partir del 5 de abril y hasta el 20 de abril, plataforma virtual Google Meet de la cuenta institucional: am25humanidades@hum.unsa.edu.ar. El correo es para consultas estrictamente académicas o para enviar trabajos que soliciten los docentes.

Enlace a las videollamadas: <https://meet.google.com/fsj-majo-cuf>

Clase de consulta: miércoles 21 de abril a hs. 18.00' por Google Meet, en el mismo enlace de las clases.

Examen: La evaluación final se tomará de modo **presencial** el jueves 22 de abril, de 9.00' a 11.00' en el Salón de usos múltiples, planta baja de la Facultad de Humanidades.

Entrega de resultados, clase de consulta y apoyo para recuperatorio: Se dará el viernes 23 de abril, a hs. 18.00' por Google Meet, en el mismo enlace de las clases.

Examen recuperatorio: Se tomará **presencial** el lunes 26 de abril de 9.00' a 11.00' en el Salón de usos múltiples en la planta baja de la Facultad de Humanidades.

Nota: El aula multimedia se utilizará en ambos exámenes si se excediera la capacidad del SUM.

Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino

Idioma e identidad

5 “¿Qué somos nosotros? *Nosce te ipsum*¹. Es acaso ésta la primera vez que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamábamos americanos, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos. ¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos quieren ser llamados. ¿Somos Nación? Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento. ¿Argentinos? ¿Hasta dónde y desde cuándo?, bueno es darse cuenta de ello.
Sarmiento, *Conflictos y armonías de las razas en América*, Obras completas, T XXXVII, p. 23

10

Un epígrafe obligado para quienes intentan definir —o redefinir— lo que constituye la “identidad nacional” en Argentina son las preguntas que se formulaba Sarmiento en la última de sus obras. Como un eco, pero con casi idéntica intensidad e insistencia, las mismas preguntas y otras tantas esquivas respuestas se han ido superponiendo o contraponiendo a la pregunta básica de la que parte la “cuestión del idioma” en Argentina —y, en general, en todo territorio de conquista—: ¿Cómo hacer de la lengua heredada de la metrópoli una lengua propia?, pregunta que no es por cierto ni inocua ni trivial.

15

Las tres respuestas que se dieron a esta pregunta quedaron cristalizadas como diferentes maneras de interpretar ese objeto escurridizo, “la lengua nacional”:

20 -Los que aspiraron a una lengua propia, con una respuesta rupturista, apostaron a la independencia lingüística.

-Los que pretendieron imponer una norma idéntica a la del español peninsular, con una respuesta inmovilista, negaron la legitimidad del cambio.

- La posición de equilibrio, la preferida, ensayó varias combinaciones entre los ingredientes capaces de dotar a esa diferencia de un contenido propio.

25

Estas diferentes propuestas parten de la misma pregunta que se formulaba Sarmiento: “¿Qué somos?”. Y es que la pregunta sobre la lengua se proyecta sobre la definición de una identidad colectiva —la nacional— a partir de uno de sus componentes privilegiados, la identidad lingüística.

30

La relación entre lengua y nación, en la Argentina de comienzos del siglo XX, aparece profundamente modificada cuando se introduce el tercer término, la inmigración; su presencia refuerza indirectamente la función simbólica de la lengua española como factor de la identidad colectiva y la desvía de los planteamientos críticos, antes hegemónicos, hacia la cultura española. La escuela será el ámbito privilegiado de la acción; a la educación primaria se le confía la tarea de erradicar todo vestigio de los rasgos idiosincráticos y de las características propias en los inmigrantes —valores, cultura y, sobre todo, idioma— para lograr el ideal de un Estado unicultural y monoglósico.

35

Alrededor de la inmigración se gestaron dos vastos proyectos de ingeniería social, sucesivos y contradictorios: uno, la política migratoria, desarrollada según la fórmula de J. B. Alberdi “Gestionar es poblar” e instrumentada a partir del gobierno de Nicolás Avellaneda, pretende *européizar* la cultura demográfica del país a través de un aporte numéricamente significativo de inmigrantes; a su vez, la fórmula de Sarmiento “educar al soberano” aporta la clave para la integración de estos grupos heterogéneos a la vida activa de la nación; otro, que se le encarga como estrategia de asimilación a la escuela, procura, por el contrario, *deseuropeizar* a los inmigrantes mediante la política —educativa y lingüística— de corte nacionalista, basada en la exaltación de los valores nacionales de un rígido aparato de ritualización. Una

40

¹ Conócete a ti mismo

45 legislación y un proyecto educativo destinados a inhibir la enseñanza en las lenguas inmigratorias y a estandarizar el español según la variedad de la castiza, que se expresa en programas, textos de lectura y gramáticas, constituye la primera —y probablemente la única— política de lingüística en sentido estrecho que se diseñó en la historia de nuestro país.

Estos dos proyectos, sucesivos y contradictorios, manifiestan las posiciones de aceptación o rechazo que adoptó la sociedad receptora frente al desafío de incorporar el aluvión inmigratorio. La propuesta cosmopolita —abierta, tolerante, integradora— partía del respeto de los derechos individuales y de la convicción de que la nación se formaría con el aporte de los diferentes sectores de la comunidad. Por el contrario, la propuesta nacionalista, cerrada, defensiva y excluyente, definía la nación —y la lengua, su símbolo— como un producto acabado que corría peligro de disolverse; la homogeneidad y la pureza constituían un ideal que había que defender apasionadamente del peligro foráneo. La tradición española o criolla eran las salvaguardas; la integridad de la lengua española, el pretexto de la campaña.

55 La primera posición quedó simbolizada en la imagen de la nación como un exitoso *melting pot* —o crisol de razas—. La segunda la adoptó, en su discurso pedagógico, como un cómodo eufemismo que ocultaba la conflictividad del contacto. Esta compleja situación de contacto se dirimió en el terreno de la construcción de la identidad de sus hijos (1). El resultado del —casi total— borrado de las lenguas inmigratorias habla a las claras de la eficacia de la política lingüística.

60 El estudio del contacto entre el español y lenguas inmigratorias exige considerar varios niveles de creciente amplitud:

- a) Una descripción de los cambios operados en el repertorio lingüístico de ambos grupos;
- 65 b) Un análisis sociolingüístico de la situación y de las condiciones del empleo de las variedades;
- c) Una interpretación en términos de representaciones, actitudes y políticas de tal situación. En este tercer nivel, la “cuestión del idioma”, como motivo del triángulo lengua/nación/inmigración, queda incluida en la historia intelectual, entendida como terreno en que se debaten las representaciones de la sociedad, su historia y su cultura.

70 Desde este marco conceptual, es importante analizar las construcciones forjadas por los intelectuales en torno a la lengua como objeto cuyo caudal simbólico se interpreta en relación con sus modalidades históricas de existencia y con sus sucesivas objetivaciones.

75 Tanto la cuestión del idioma como la de la inmigración están delimitadas en el tiempo y el espacio. Requieren, pues, de una triple contextualización: las circunstancias que vivía el país; las ideologías vigentes con respecto a la diversidad cultural y lingüística, de las que deriva la legitimidad de la intervención homogeneizadora o el respeto por la diferencia; y la posición que ocupaba la Argentina a nivel internacional, como realidad o como fantasía.

80 La posición relativa que ocupaban —en la realidad y en el imaginario social— los dos grupos en contacto incidió en la construcción de estereotipos sociales, en particular, el del inmigrante italiano. Además de la natural situación asimétrica que supone la condición del inmigrado, los italianos venían en condiciones de inferioridad cultural, por su altísimo nivel de analfabetismo —que en Italia de comienzos de siglo llegaba a cifras cercanas al 85%—, y lingüística, por su reclusión en la esfera del dialecto y la consiguiente exclusión del capital cultural que representaba el italiano estándar. Por el contrario, la Argentina se ubicaba en una situación de superioridad por la expectativa de un progreso indefinido y la realidad de éxito educativo logrado en la lucha contra el analfabetismo. Hoy que la experiencia inmigratoria forma parte del pasado de la Argentina y, para muchos, de la historia familiar y personal, se impone un nuevo balance. Intentaré demostrar que los apellidos italianos y algunos italianismos gastronómicos no son los únicos retos que dejó la exitosa capacidad de asimilación de país.

90 Ángela di Tullio

Notas

(1) El conflicto generacional, que se complica como conflicto cultural y como definición de una tensión entre dos criterios de identidad —tradición vs. tierra de nacimiento—, es expuesto por Blengino (1999-2000): “El padre migrante y el hijo nacido en el nuevo continente dan vida a una oposición que caracteriza a muchas naciones americanas, no menos importante es la contraposición, en términos jurídicos *jus sanguinis*

*e jus solis*² que vuelve a proponer con extrema eficacia tal conflicto. Por el padre se reivindica la sangre, es decir, la sangre, la memoria, la tradición; por el hijo, por el contrario, el espacio, la pertenencia al país al que nació. Si se opta por el *jus solis*, y no puede ser de otra manera tratándose de una nación independiente, el hijo refuerza su relación con la tierra en la que nació y afirma su distancia de la tradición paterna.

Di Tullio, Ángela, *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.

ACTIVIDADES

- 1) Ordene los siguientes temas según su orden de tratamiento e indique la extensión que abarcan:

Los desafíos que planteó la inmigración a la lengua española
 Respuestas posibles a la pregunta por la lengua de Argentina
 Los contextos en los que se debe plantear la relación lengua e inmigración
 La pregunta por la identidad y por la lengua “nacional”
 Proyectos políticos ante la inmigración
 Modos de estudiar el contacto entre el español y las lenguas de los inmigrantes

Renglones	Temas
3-16	La pregunta por la identidad y por la lengua “nacional”

- 2) Defina “Estado unicultural y monoglósico” sobre la base del concepto de diglosia:

Diglosia: Situación en la que cada lengua o variedad de las presentes en una comunidad plurilingüe se especializa en una determinada función y sirve para propósitos específicos. Como ejemplo pueden mencionarse países en que se habla árabe como Egipto, donde la lengua usada en casa puede muy bien ser una versión local del árabe, mientras que la que tiene reconocimiento público es el árabe estándar moderno, muchas de cuyas prescripciones normativas están tomadas del árabe clásico del Corán. La lengua estándar se usa para funciones “altas” (conferencias, lectura, escritura, medios de comunicación), mientras la otra variedad se reserva para funciones “bajas” como las conversaciones con los amigos en casa.

Suzanne Romaine

.....

² *ius sanguinis* significa que los nacidos de madre o padre de un país, recibirán la nacionalidad de dicho país por el mero hecho de ser hijos suyos. Este criterio se contrapone al criterio del *ius soli*, que significa que la nacionalidad se adquiere por el lugar de nacimiento.

.....
.....

3) Indique si la autora estaría o no de acuerdo con las siguientes afirmaciones tomadas de diferentes fuentes. Marque con una cruz lo que corresponda. Cite los renglones en que se basa y justifique con sus palabras.

a)

(...) esta tesis también es legítima “Cuando el pueblo inmigrante es culturalmente inferior, entonces no prevalece su lengua, incluso siendo superior en número” –como lo evidencia, por ejemplo, la esterilidad de la lengua mixta hispano-italiana.

Rudolf Grossman

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

Justificación:

.....
.....
.....
.....
.....

b) La fusión, en la República Argentina, de las lenguas indígenas, del francés, del italiano —éstas en fuertes dosis—, del inglés, del alemán, etc. —éstas en dosis menores—; con el español trasplantado en el Río de la Plata, fusión que ha empezado, dando por primer resultado el actual *idioma nacional de los argentinos*, prepara, para un porvenir cercano, una nueva lengua neolatina, “*el idioma nacional argentino*”, idioma característico, de mucha abstracción, análisis y claridad, de gran riqueza, de suave armonía y de incomparable hermosura, digno de la raza superior que se halla en gestación en la Argentina y que, todo lo hace prever, será apta a realizar progresos indefinidos y cernerse en las más altas esferas de la especulación mental. (...)

Si bien es cierto que nada puede detener la evolución del *idioma nacional de los argentinos*, es menester sin embargo favorecerla y ayudarla. Se impone por lo tanto, la necesidad de darle en la enseñanza del idioma nacional un sitio que hasta ahora no tiene. En los establecimientos de instrucción, los alumnos aprenden castellano puro y no idioma nacional.

Luciano Abeille

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

Justificación:

.....

.....
.....
.....
.....

c) En el pasado mañana, no en el mañana ni en el hoy, lo ubico a ese adivinado idioma argentino. No creo en la mucha colaboración del lunfardo ni en la de su derivación, el arrabalero. El lunfardo es una jerga artificiosa de los ladrones, es un vocabulario gremial tan especializado —es decir, tan sin empleo fuera de su especialidad — como el de los carpinteros o el de los vareadores. Usarlo es condenarse a conversar sempiternamente sobre ladrones, cárceles, comisarías, furcas, alcahueterías y cachetadas. El arrabalero es una simulación del lunfardo, es una mezcla de lunfardo trasnochado y de habla vulgar. (...)

Sin embargo, creo en el idioma argentino. Creo que es deber de cada escritor (nuestro y de todos) el aproximarlos. Para ese fin, nos basta considerar el español como una cosa apenas bosquejada y muy perfectible. Sintamos todos esa urgencia de innovación, sintámonos vivir en América y ya estará iniciada nuestra aventura. Digamos cosas que no le queden chicas a Buenos Aires y hablaremos idioma nuevo que será nuestro.

Jorge Luis Borges

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

Justificación:

.....
.....
.....
.....
.....

4) Complete las frases en cursiva de modo de conservar el significado del texto. Procure que su frase quede correcta gramaticalmente.

a) Alrededor de la inmigración se gestaron dos vastos proyectos de ingeniería social, sucesivos y contradictorios: uno, la política migratoria, desarrollada según la fórmula de J. B. Alberdi “Gestionar es poblar” e instrumentada a partir del gobierno de Nicolás Avellaneda, pretende *européizar* la cultura demográfica del país a través de un aporte numéricamente significativo de inmigrantes; a su vez, la fórmula de Sarmiento “educar al soberano” aporta la clave para la integración de estos grupos heterogéneos a la vida activa de la nación; otro, que se le encarga como estrategia de asimilación a la escuela, procura, por el contrario, *deseuropeizar* a los inmigrantes mediante la política — educativa y lingüística— de corte nacionalista, basada en la exaltación de los valores nacionales de un rígido aparato de ritualización. (Renglones 35 a 42)

En Argentina..... dos vastos proyectos de ingeniería social, sucesivos y contradictorios, alrededor de la inmigración.

Por una parte, se pretendió europeizar el país a través de la radicación de inmigrantesla educación integraría a la vida de la nación.

....., se procuró deseuropeizar a los inmigrantes, se desalentó el uso de sus lenguas. Sus hijos..... en el conocimiento tanto de la lengua castellana como de la historia argentina y en el respeto a símbolos nacionales, la bandera, la escarapela, el himno, las fiestas patrias, etc.

- b) (...) la propuesta nacionalista, cerrada, defensiva y excluyente, definía la nación —y la lengua, su símbolo— como un producto acabado que corría peligro de disolverse; la homogeneidad y la pureza constituían un ideal que había que defender apasionadamente del peligro foráneo. La tradición española o criolla eran las salvaguardas; la integridad de la lengua española, el pretexto de la campaña. (renglones 51-54)

.....los partidarios del nacionalismo, los inmigrantes..... un peligro para la lengua castellana, homogeneidad y pureza serían disueltas por las lenguas y dialectos que éstos hablaban. Por eso era necesario la tradición española o criolla.

- c) El conflicto generacional, que se complica como conflicto cultural y como definición de una tensión entre dos criterios de identidad —tradición vs. tierra de nacimiento—, es expuesto por Blengino (1999-2000): “El padre migrante y el hijo nacido en el nuevo continente dan vida a una oposición que caracteriza a muchas naciones americanas, no menos importante es la contraposición, en términos jurídicos *jus sanguinis e jus solis*³ que vuelve a proponer con extrema eficacia tal conflicto. Por el padre se reivindica la sangre, es decir, la sangre, la memoria, la tradición; por el hijo, por el contrario, el espacio, la pertenencia al país al que nació. Si se opta por el *jus solis*, y no puede ser de otra manera tratándose de una nación independiente, el hijo refuerza su relación con la tierra en la que nació y afirma su distancia de la tradición paterna. (renglones 92 a 99).

Vanni Blengino, profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Roma, la idea de que entre el padre migrante y el hijo nacido en un nuevo país existe un conflicto se expresa en la siguiente opción: el respeto a la tradición que por el padre al hijo

³ ***jus sanguinis*** significa que los nacidos de madre o padre de un país, recibirán la nacionalidad de dicho país por el mero hecho de ser hijos suyos. Este criterio se contrapone al criterio del ***jus soli***, que significa que la nacionalidad se adquiere por el lugar de nacimiento.

..... *la relación que el hijo establece con el país*
..... *nació.*

5) Realice un resumen del texto leído.

Universidad Nacional de Salta
Facultad de Humanidades
Ingreso para adultos mayores de 25 años sin el nivel secundario completo
Carrera de Antropología
Profesora Marta Lo Celso

LA GENÉTICA Y LA COLONIZACIÓN DEL NUEVO MUNDO

RENFREW, Colin, BAHAN , Paul (1993). *Arqueología, teorías, Métodos y práctica*.
Madrid: Akal.

Durante mucho tiempo se ha considerado el noreste de Asia y a Siberia el territorio de partida de los primeros colonizadores humanos del Nuevo Mundo. Pero; ¿hubo una oleada importante de migraciones a través del Estrecho de Bering hacia América o varias? Y, ¿cómo tuvo lugar este acontecimiento o acontecimientos?

En los últimos años han surgido pistas nuevas a partir de la investigación genética.

Un importante proyecto, dirigido por el antropólogo biológico Robert Williams, se centró en las variantes (llamadas Gm alotipos), de una proteína concreta – la inmunoglobulina G – presente en el elemento líquido de la sangre, el suero. Todas las proteínas “derivan”, o producen variantes, a lo largo de las generaciones y los miembros de una población humana cruzada compartirán una serie de ellas. De este modo, comparando los Gm alotipos de dos poblaciones diferentes (por ejemplo de tribus indias), se puede determinar su “distancia “genética, que puede ser calibrada para dar una indicación del lapso del tiempo transcurrido desde el último cruce de estas poblaciones.

Williams y sus colegas muestrearon la sangre de más de 5.000 indios del oeste de Norteamérica durante un período de 20 años. Descubrieron que sus Gm alotipos se podían dividir en dos grupos, uno de los cuales también correspondía al tipo genético de los indios del Sur y Centro del continente.

Otras pruebas demostraron que los esquimales (Inuit) y los aleutianos formaban un tercer grupo. A partir de estas evidencias se dedujo que se habían producido tres oleadas migratorias importantes. La primera, la oleada paleoindia, hace más de 15.000 años fue la de los antepasados de todos los indios del Sur y Centro de América y de la mayoría de los norteamericanos. La segunda oleada, hace unos 14.000-12.000 años, trajo los cazadores Na-Dene, predecesores de los Navajo y los Apaches (que solo emigraron al sur desde Canadá hace unos 600 o 700 años). La tercera oleada, hace

quizás 10.000 o 9.000 años, presenció la migración desde el noreste de Asia de los grupos antepasados de los actuales esquimales y aleutianos.

¿Hasta qué punto apoyan otras investigaciones estas conclusiones? El genetista Douglas Wallace ha estudiado el ADN mitocondrial de muestras de sangre de tres grupos muy separados de indígenas americanos: los indios Prima-Papago de Arizona, los mayas de la península del Yucatán, México, y los indios Ticuna del Alto Amazonas, en Brasil. Como había predicho el trabajo de Robert Williams, los tres grupos parecían descender de la misma población ancestral (los paleoindios).

Evidencias dentarias y lingüísticas

Los estudios de los dientes y el idioma también tienden a apoyar la hipótesis de las tres oleadas migratorias. El antropólogo-biólogo Christy Turner es un experto en el análisis del cambio en las características físicas de los dientes humanos. Afirma que las coronas y las raíces dentales, tienen un alto componente genético, mínimamente afectado por el medio ambiente u otros factores. Sus estudios de varios miles de especímenes del Nuevo y el Viejo Mundo, tanto antiguos como modernos, llevan a pensar que la mayoría de los americanos prehistóricos están vinculados a poblaciones del norte de Asia por rasgos de la corona y la raíz, como la pala del incisivo (un hueco en una o ambas superficies del diente), los primeros premolares superiores con una sola raíz y los primeros molares inferiores con tres raíces. Según Turner, esto encaja con una sola migración paleoindia desde el norte de Asia, que sitúa hace más de 14.000 años calibrando el ritmo de microevolución dental. El análisis de la dentadura también lleva a pensar que hubo dos migraciones posteriores de Na-Dene y esquimo-aleutianos.

El lingüista Joseph Greenberg ha defendido desde los años 50 que todas las lenguas indígenas de América pertenecen a una sola familia “ Amerindia “, con la excepción de las Na-Dene y esquimo-aleutianas- una opinión que da crédito a la idea de las tres migraciones principales- Greenberg está en minoría frente a sus colegas lingüistas, la mayoría de los cuales apoyan la noción de un gran número de oleadas migratorias para justificar las más de 1.000 lenguas habladas en una u otra época por los indios americanos. Pero no hay dudas de que las nuevas evidencias genéticas y dentales proporcionan un fuerte respaldo a la opinión de Greenberg. Sin embargo hay que ser cautos con las fechas asignadas a las migraciones, salvo en el caso de que estén apoyadas por una sólida evidencia arqueológica.

TRABAJO PRACTICO Antropología

Nombre y Apellido..... Carrera elegida

Fecha.....

1) Lea el texto y exprese el tema del contenido del mismo

.....

2) Con ayuda del diccionario , defina los siguientes términos:

genética:.....

alotipos :.....

inmunoglobulina :.....

3) Complete:

Autor del texto:

Edición:.....

Libro al que pertenece el artículo:.....

Editorial:

4) Mencione dos ejemplos de factores que contribuyen en la colonización de un

territorio:

.....

.....

5) Coloque un título a la información que se detalla y ubique en qué líneas del texto se

encuentra:

INFORMACION

TÍTULO

CON QUÉ LÍNEAS DEL TEXTO SE

RELACIONAN

MigracionesRenglones

Alotipos Renglones

A.D.N. Mitocondrial Renglones

Evidencias Lingüísticas Renglones

6) Lea el Subtítulo: “ Evidencias dentarias y lingüísticas “ y exprese las razones por las cuales la investigación dentaria contribuye al estudio de migraciones humanas

.....
.....

7) Opine y fundamente: qué otros factores pueden aportar datos sobre los movimientos migratorios de grupos humanos de un continente a otro:

.....
.....

8) Responda y justifique: “ Las oleadas migratorias producidas desde regiones pobladas hacia otras aisladas, pueden ser comprobadas a partir del estudio de la genética en poblaciones actuales “

SI:..... NO:.....JUSTIFICAR:.....

9) Elabore un resumen del texto:



Freire, P y Faúndez, Antonio (2014) Por una pedagogía de la pregunta: Crítica a una educación basada en preguntas inexistentes. Buenos Aires. Ed Siglo XXI.

“Por una pedagogía de la pregunta: Crítica a una educación basada en preguntas inexistentes”, es un libro escrito en forma de diálogo entre Paulo Freire y Antonio Faundez, publicado en el año 1986 y reeditado en múltiples oportunidades. El camino de la interrogación, propuesto por los autores implica la apertura al otro que la propia palabra requiere. La conversación acerca el conocimiento –y el proceso de creación y recreación- fruto de una sistematización y/o (re)problematización de las experiencias educativas, éticas, y políticas vividas por Freire y Faundez.

A continuación transcribiremos párrafos de algunas de sus páginas.

*“Se puede leer la realidad como si fuera un texto”
Freire, 1989*

El redescubrimiento del Otro

Pág. 122

[...]

A hora bien, me gustaría volver a plantear al problema del descubrimiento del Otro y de la importancia de partir de lo que es el Otro para proponer una praxis de la transformación de la realidad una teoría del poder, una teoría de la pedagogía que posibilite o contribuya al proceso de transformación de la realidad, considerando que el Otro es cultura, una cultura diferente.

Tomaría un marco teórico provisional, que tendrá que ir transformándose a medida que alcancemos lo concreto, ya que lo concreto exigirá que cambiemos o transformemos nuestro análisis teórico. Yo diría que desde la revolución, o incluso antes, el Estado moderno, en tanto Estado-nación, se conforma con la

exigencia autoritaria de un grupo social que impone unidad a la nación reduciendo o eliminando las diferencias culturales que podían existir en esa Nación -estado o en ese Estado-nación. Pienso que desde la formación del Estado moderno persiste esa tendencia a alcanzar la unidad mediante la anulación de la diversidad, o sea, por medio del descubrimiento del Otro como elemento enriquecedor. Yo diría que el camino seguido hasta este momento es errado, porque anuló las diversidades que podrían enriquecer la unidad.

Pág. 123

[...]

¿Qué es una cultura nacional? ¿Qué es una cultura popular? Para que podamos responder a esas preguntas, te induciría a reflexionar sobre la problemática de la constitución de una nación a través de las diversas culturas, sobre todo en los países africanos, donde el Estado-nación se conformó respetando las diferencias culturales. ¿Cómo vives o viviste esa experiencia, tanto en el ámbito político como en el pedagógico? ¿Qué condiciones históricas serían necesarias para que esas diferencias participasen realmente de la construcción de una nación cuya tarea y desafío fuese constituirse como Estado-nación en tanto unidad en la diversidad? Basándote en tu experiencia y en tus reflexiones, ¿qué errores se cometieron, qué elementos habría que considerar para que la política de construcción de una sociedad fuese una política que juzgase necesaria la participación del Otro para enriquecer esa unidad? ¿Qué elementos habría que tener en cuenta en el plano concreto de nuestro trabajo pedagógico para que todos esos elementos diferentes conformen un proyecto pedagógico en el que todos los “yos” o los “otros” participen individual y colectivamente en la construcción de una sociedad nueva?

Reinventar la educación

Pág. 128-129

[...]

Por el contrario, debe alcanzarse un enriquecimiento mutuo entre las culturas orales y las escritas. En ese sentido, el desafío pedagógico y político de las naciones que poseen riqueza y diversidad cultural no sólo radica en crear una

nueva política, una nueva concepción del poder, sino también en crear, como decíamos una nueva concepción de la propia pedagogía.

[...]

Pág. 131

La transición exige que la educación se revolucione, se reinvente, en lugar de simplemente reformarse. Si antes, sirviendo a los intereses de las clases dominantes, la educación reproducía su ideología y discriminaba a las clases populares, nunca escuchadas y siempre desatendidas, ahora, en la transición, las clases populares en el poder no sólo necesitan ser atendidas en la demanda de educación para sus hijos e hijas, sino también poder participar activamente de su reinversión junto a los educadores profesionales. Uno de los obstáculos que a veces enfrentamos ante esta injerencia de las clases populares en relación con su necesaria participación en la creación de una nueva educación son los viejos autoritarismos rancios que no se destruyen de golpe, a pesar del poder pedagógico de la lucha. Gestos rancios siempre dispuestos a ser reactivados y según los cuales rehacer la educación de las clases populares es una tarea que debe quedar en manos de los competentes, de los que saben muy bien qué debe hacerse en favor del pueblo.

El desafío de construir una cultura nacional

Pág. 135

Tomemos el lenguaje, que no puede ser pensado fuera de las relaciones de clase, fuera de las condiciones económicas, fuera del poder. ¿Quién define que un cierto patrón de habla es el bueno, el culto? Si existe uno que es el culto es porque existe otro que es el inculto, ¿De quién es uno y de quién es otro? ¿Quién dice que el lenguaje de los niños populares está mal, que es deficiente? ¿Quién habla de incapacidad de abstracción, de falta de coherencia en el lenguaje de las clases populares dominadas? Todo eso lo hace quien tiene poder y, además, lo hace en función de su poder, o sea, al servicio de sus intereses. Quien tiene poder económico perfila a quien no lo tiene.

Pág. 136

[...]

En la medida en que sabemos que tanto el lenguaje dominante como el dominado no se constituyen en el aire, en el vacío, sino en la concreción del sistema social y que implican una relación de poder y un “espacio” de lucha, podemos intentar la síntesis antes mencionada, no como un idealismo empecinado, sino aprovechando el nuevo sistema social, la nueva realidad material que la invención revolucionaria de la sociedad nos ofrece.

Cuando la experiencia se convierte en sentido

Página 158

[...]

Cuando el colonizador es expulsado, cuando deja el contexto geográfico del colonizado, permanece en el contexto cultural e ideológico como una “sombra” interiorizada por el colonizado. Exactamente en eso consiste la colonización de la mente. En una de mis visitas de trabajo a Cabo Verde tuve la oportunidad de escuchar un excelente discurso del presidente Arístides Pereira, en el que decía: “Expulsamos al colonizador, pero ahora necesitamos descolonizar nuestras mentes”. Ese proceso de descolonización de las mentes es más lento que el de la expulsión física del colonizador.



ACTIVIDADES

Algunas preguntas que permiten reflexionar:

1. ¿Cuáles son las temáticas principales que se tratan en las páginas seleccionadas del texto?
2. ¿Qué vinculación advierte entre la formación de los Estados Nacionales y la diversidad cultural?
3. ¿Qué tensiones plantea el texto entre: Cultura nacional y cultura popular?
4. ¿Cuál es la tarea de “descolonización” que puede aportar la pedagogía?
5. Describa algún ejemplo de estigmatización o discriminación realizada hacia los sectores populares de la sociedad.

Facultad de Humanidades
Ingreso para adultos mayores de 25 años sin el nivel secundario completo
Carrera de Historia
Profesoras Mariela Coronel y Ma. de los Ángeles Nóbrega

Universidad Nacional de Salta
Facultad de Humanidades
Ingreso para adultos mayores de 25 años sin el nivel secundario completo
Carrera de Historia
Profesoras Mariela Elizabeth Coronel y María de los Ángeles Nóbrega

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA EN SALTA Y LA EMERGENCIA DE NUEVAS RELACIONES DE PODER

Sara Mata de López

El canónigo Juan Ignacio Gorriti, protagonista de los turbulentos años de las primeras décadas post-independentistas, afirma en su autobiografía que entre las preocupaciones y temores que le acosaban cuando “Veía venir la revolución” se encontraba precisamente la incertidumbre y la inseguridad acerca del poder emergente de la guerra contra España. Estas preocupaciones, utilizadas por Gorriti como recurso retórico, le permiten introducirnos en la descripción de los acontecimientos sucedidos en Salta, y en la actuación de Martín Miguel de Güemes, como una triste confirmación de sus premoniciones. Ellos, la “gente decente” de Salta y Jujuy fueron víctimas de un soldado afortunado.

De esta manera queda planteado el conflicto que signó a los movimientos de independencia americana y de la cual la Intendencia de Salta no escapa en modo alguno. Dentro del contexto revolucionario la experiencia salteña, reúne connotaciones particulares que validan el estudio de caso para interpretar la complejidad de los movimientos sociales y de construcción de nuevas formas de poder político que eclosionan con las luchas anticoloniales de Hispanoamérica. La movilización rural en la jurisdicción de Salta y el encumbramiento al poder de Martín Miguel de Güemes, militar del Ejército Auxiliar del Norte y vecino de la ciudad, constituye un caso de indudable interés en el contexto de las guerras de la independencia. La figura de Güemes despertó desde las más ardientes adhesiones hasta los más enconados odios de parte de sus contemporáneos, sentimientos que persistieron durante todo el siglo XIX, hasta que finalmente a principios del siglo XX ingresó definitivamente al panteón de los héroes patrios, cuando Bernardo Frías, parafraseando a Bartolomé Mitre publicó la “Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina”, en la cual, ya sin ambages, reconciliaba en la historiografía salteña al controvertido Güemes con la elite que propició su muerte. La labor de Frías, continuada luego por Atilio Cornejo, conspicuo miembro de una de las familias más representativas de la sociedad salteña y finalmente por Luis Colmenares, han contribuido en la configuración de un constructo historiográfico que, a la vez que lo transforma en un icono local, intermedia y dificulta el estudio del período.

Abordar el análisis del conflicto social y de la guerra de independencia en que se ve envuelta la campaña salteña incluye necesaria e insoslayablemente incursionar en el accionar de Martín Miguel de Güemes, labor que reconocemos es altamente dificultosa

por cuanto plantea la reflexión teórica que implica intentar explicar o comprender los actos de un sujeto en condiciones dadas, las cuales no determinan necesariamente sus elecciones en el contexto de acciones posibles. Por lo mismo identificar esas condiciones objetivas en las cuales su accionar adquiere un sentido se impone como tarea necesaria pero no suficiente. Las categorías propuestas por la historia política y la sociología para explicar en determinadas circunstancias, casi siempre traumáticas, la emergencia de líderes o conductores de movimientos sociales no logran, sin embargo, dar cuenta de la complejidad del problema en tanto los movimientos sociales configuran experiencias vitales en las cuales intervienen, incluso a nivel inconsciente, las pasiones, los deseos, los intereses y aspiraciones sociales y las prácticas sociales incorporadas culturalmente.

En trabajos previos, algunos de ellos publicados, ensayamos una explicación acerca de la insurgencia revolucionaria que en Salta movilizó a la población rural, luego de haber estudiado con detenimiento a la sociedad colonial local y especialmente el ámbito rural. Los conflictos y enfrentamientos previos y los procesos de militarización tales como se manifestaron en la Intendencia de Salta del Tucumán y especialmente en la jurisdicción de la ciudad Capital, nos permitieron aproximarnos a la movilización revolucionaria desechando interpretaciones basadas en la adhesión de la “plebe” como consecuencia de la “distancia social” o del clientelismo, que permitió a los grandes propietarios poner tras de sí a sus peones rurales, o la más frecuente en la historiografía local, de que los gauchos o gente rústica de la campaña, sintió arder en su pecho el ansia de libertad y no dudó en dar su vida por la patria.

Es decir, mientras una interpretación convierte a las huestes rurales en agentes pasivos la otra le atribuye motivaciones que se corresponden con el discurso político de los sectores dominantes. De igual modo, la identificación de Güemes como caudillo fue, según la perspectiva historiográfica, un elogio o una descalificación. Sus rivales políticos lo denominaron así despectivamente y Bartolomé Mitre lo calificó de ese modo a pesar de diferenciarlo del resto de los caudillos argentinos por su defensa de la “frontera norte” de la patria. Los intelectuales salteños, reconciliados con su figura, habrán de negarse a otorgar a Martín Miguel de Güemes el calificativo de caudillo tal como éste fuera caracterizado por Domingo F. Sarmiento. Para ellos Güemes de ningún modo representaría la barbarie y su accionar no tuvo como fin la ambición de poder personal sino los altos intereses de la patria. Sus procedimientos, a veces arbitrarios y que le valieran la enemistad de la elite salta-jujeña, se justifican por las urgencias del momento. No es el objetivo de estas líneas presentar las interpretaciones que desde la historiografía se han elaborado sobre Martín Miguel de Güemes ni tampoco reseñar los estudios acerca de los caudillos en Hispanoamérica y en el Río de la Plata. Nos propondremos tan solo analizar, de manera preliminar aún, las relaciones y prácticas del poder que se tejen en el contexto de la movilización rural y la guerra de independencia colocando en el centro de interés el accionar de Güemes y desechando su consideración a priori de caudillo. Nos interesa explicitar las condiciones objetivas en las cuales operó y de qué modo sus acciones se articulaban en el discurso revolucionario e independentista.

La revolución en Salta. Conflictos, resistencias e incertidumbres.

La afirmación de Juan Ignacio Gorriti de que la revolución se veía venir resultaría, por tratarse de una apreciación posterior a los acontecimientos, poco fiable si no fuera que el clima político -de las últimas décadas coloniales y aún más en los años previos- delataba las inseguridades de las autoridades peninsulares relativas a la

fideliad de los vasallos americanos hacia la corona española. Incluso antes de la rebelión de Tupac Amaru, los ilustrados funcionarios peninsulares en América recelaban de la persistencia de las lenguas andinas y de la obstinada opinión de indios y no pocos mestizos acerca de las bondades pasadas del imperio de los Incas y de los derechos que a éstos les asistían. En este contexto es preciso indagar aún más acerca de los conflictos y disputas previas, especialmente en el proceso de militarización y los espacios de poder que con ella se abren, así como también considerar los temores existentes entre las autoridades y las elites frente a la posibilidad del conflicto social.

No hay dudas, una vez comprobado el nivel de educación alcanzado por la élite salteña, que envió a sus jóvenes a estudiar a la prestigiosa Universidad de Chuquisaca y en algunos casos a España, que el ambiente intelectual propiciaba la circulación de información e ideas que alentaran en algunos sectores de la élite la esperanza de modificar la relación colonial con España. Es demasiado arriesgado otorgar importancia al clima conspirador previo, si es que realmente existió, en la reacción del Cabildo de Salta frente a la creación de la Junta de Gobierno en Buenos Aires en Mayo de 1810. De todas maneras la adhesión del Cabildo y del Gobernador Intendente, el hacendado local Domingo Severo de Isasmendi, mostró desde un primer momento una constante que habría de persistir durante los años 1810 a 1820: el faccionalismo que caracterizaba a la sociedad salteña de fines de la colonia y los conflictos entre funcionarios borbónicos, incluido el Gobernador y sus aliados criollos y peninsulares, con otros sectores de la elite. Desde esas primeras y nada sencillas resoluciones de adhesión, la facción “realista” contó con considerable número de adeptos (manifiestos o encubiertos), o por lo menos los necesarios para alentar al ejército del Rey acerca de las posibilidades de recuperar esos territorios.

No eran pocos los intereses que afectaba un conflicto generalizado que trastocaba fundamentalmente a la principal actividad de la colonia: el comercio. Salta había incrementado notablemente su vinculación mercantil en el espacio peruano en las dos últimas décadas de la colonia, en tanto que paradójicamente los intereses de sus comerciantes se ligaban más estrechamente con Buenos Aires en cuyos almacenes y en los de Cádiz, se surtían de mercancías que comercializaban en Salta. En sus tiendas se habilitaban pulperías rurales y urbanas y los salarios de los peones y capataces que arreaban el ganado mular y vacuno hacia el Alto Perú y el Perú. También en ellas se surtían los comerciantes tarijeños y cochabambinos de efectos de Castilla.

El comercio mular era el verdadero fundamento de la actividad económica de la jurisdicción y su importancia creció en los últimos años de la colonia provocando cambios que se manifestaron en la comercialización y en la valorización de las pasturas. La comercialización de ganado mular se concentró en una compañía formada por José Gómez Rincón y Domingo Olavegoya, vecinos y comerciantes de Potosí y de Lima, reduciendo la participación de los estancieros salteños en esta actividad a la invernada de las tropas de mulas. Gómez Rincón y Olavegoya se vincularon por matrimonio con familias de estancieros y comerciantes de mulas en Salta, aun cuando permanecieran gran parte del año en su vecindario atendiendo sus negocios. En Salta era apoderado de la compañía José de Ibazeta, miembro de una familia de estancieros y comerciantes de mulas importantes de la segunda mitad del siglo XXIII. Rincón, Olavegoya, Ibazeta y parte de su extendida parentela manifestaron de manera constante su lealtad al Rey y colaboraron con los realistas cuando éstos se instalaban en Salta. Consecuencia de la creciente demanda de pasturas para las invernadas de mulas tuvo lugar un significativo proceso de apropiación de tierras y de valorización de las propiedades rurales particularmente en las zonas de más fácil acceso a la tablada de Sumalao en el valle de Lerma y próxima a la ciudad de Salta, donde anualmente se comercializaban las mulas.

Este proceso fue más significativo en la frontera con el chaco y en el valle de Lerma favoreciendo el flujo creciente de población de otras regiones y agudizando los conflictos por el acceso a la tierra. Tal como es lógico suponer, la oposición de Potosí y otros centros alto peruanos a reconocer a la Junta de Buenos Aires, y la inmediata prohibición de remitir efectivo hacia Buenos Aires dispuesta por las autoridades potosinas, fue el indicio de las dificultades que se presentarían al comercio. En Salta los comerciantes se vieron imposibilitados de cobrar sus acreencias en el Alto Perú y la interrupción del comercio mular perjudicó a todos aquellos comerciantes que operaban en la internación de mulas a las provincias altoperuanas. Los estancieros y hacendados en cuyas tierras invernaban las mulas dispusieron, en cambio, de medios para atenuar el impacto que significaba la interrupción de las internaciones de tropas a las provincias bajo control realista. Se confiscaron para abastecer al ejército patriota las mulas que invernaban pertenecientes a comerciantes alto peruanos que se declararon o fueron declarados como realistas, pero los vecinos de Salta en cuyas estancias el ganado invernaba cobraron sus réditos y fue frecuente la apropiación del ganado perteneciente a realistas peruanos que se encontraban en invernada para luego venderlos al ejército. Las contribuciones para la causa, perjudicaron a unos comerciantes más que a otros. Indudablemente, el clima social se hallaba sumamente alterado y las amistades o enemistades jugaron un papel importante para sobrellevar las circunstancias adversas que significaba derivar recursos hacia un ejército que necesitaba hombres, fusiles, carretas, alimentos, vestimentas, mulas y todo tipo de insumos.

Gran parte de éstos y de los hombres que se reclutaban las milicias en los primeros años de la revolución procedían del ámbito rural. En 1810, la población rural, en su mayoría mestizos y afromestizos y en menor medida indígenas, había crecido de manera considerable tanto en la frontera como en el valle de Lerma. En las últimas décadas de la colonia, un importante número de inmigrantes, mayoritariamente mestizos e indígenas, procedentes del Alto Perú, Tarija y otras regiones de la intendencia se conchabaron como peones en las estancias de la jurisdicción o se instalaron en calidad de agregados y arrenderos. Los estancieros y hacendados, en su mayoría miembros de la elite concentraban las mejores tierras y las chacras más valiosas productoras de cereales que abastecían de harina a la jurisdicción. No obstante, en algunas áreas bien definidas del valle de Lerma, tales como los curatos de Chicoana y de Los Cerrillos, predominaban pequeños y medianos propietarios de heterogénea composición étnica y social, mientras los arriendos constituían una forma generalizada de explotación agraria. En la frontera, en cambio, el arriendo se localizó en las propiedades ubicadas en las áreas de más antigua ocupación. En tierras próximas a los fuertes, y más expuesta a los ataques de los “infieltes” la ocupación fue más precaria (generalmente sin títulos), y las tierras fueron adquiridas a precios muy bajos por soldados partidarios o por vecinos de las ciudades de Salta, Orán y Jujuy de más modestos recursos. La militarización creciente de la frontera a partir de la expulsión de los jesuitas fue reforzada por la organización de las milicias en 1804 que otorgó mayores poderes a los Comandantes de frontera e hizo frecuente la presencia de hombres armados de diversa condición social. En el valle Calchaquí, en cambio, la población era mayoritariamente indígena y se encontraba en calidad de arrenderos y colonos en las pocas propiedades que concentraban gran parte de los terrenos útiles del valle. Entre ellas, la más extensa era la Hacienda de Molinos que contaba con una de las pocas e importantes encomiendas de indios existentes en la jurisdicción de la Intendencia de Salta. En las últimas décadas de la colonia, en los intersticios de las haciendas, se consolidó en los parajes de Las Chacras y Seclantás un sector campesino integrado por pequeños y medianos propietarios dedicados a la producción de harina y cereales.

En 1804, la organización de las Milicias de Caballería Reglada de Salta había encumbrado a los principales propietarios del Valle de Lerma y la frontera a los puestos de mayor rango militar, y tanto sus oficiales como los soldados pertenecían a la campaña y a sectores sociales de diversa condición étnica y social. Al conocerse en Salta que un Ejército Auxiliar avanzaba hacia el Alto Perú y recibir órdenes desde Buenos Aires de alistar hombres, a estos cuerpos milicianos de la colonia se agregaron otros. En 1811, se habían organizado en Salta ocho compañías del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Salta, siete de las cuales corresponden a los diferentes partidos rurales de la jurisdicción de la ciudad. Organizadas sobre las bases de milicias previas, era evidente que en los primeros años la revolución no despertaba entusiasmo entre los sectores populares y en la campaña salteña, aún cuando existieron iniciativas espontáneas como la organización de un cuerpo de milicias de pardos y morenos en la ciudad de Salta.

Aun cuando el goce del fuero militar favoreció el reclutamiento, y que la esperanza de reconocimiento social con el consiguiente ascenso social alentó a amplios sectores sociales, tradicionalmente postergados, a adherir a la revolución, resulta evidente que esta adhesión no fue, en un principio, unánime ni alcanzó las características de insurrección social que habría de manifestar poco tiempo después. La movilización en estos primeros años tenía como finalidad responder a las necesidades del Ejército Auxiliar del Norte y no excedía los límites del reclutamiento de milicianos, muchas veces de manera forzada.

Insurgencia y revolución. El liderazgo de Martín Miguel de Güemes.

Un elemento fundamental en el análisis de este período lo constituye la movilización o insurrección social, tema poco estudiado a pesar de constituir una pieza fundamental de la revolución en Salta. No hubiera sido posible mantener la guerra durante largos años si no hubiesen existido motivaciones sociales y políticas que llevaron a los “gauchos y “paisanos” de la campaña a luchar contra el ejército español. Las razones de la insurgencia en las jurisdicciones de Salta y Jujuy son difíciles de estudiar y seguramente muy variadas pero en ellas están presentes las tensiones de una sociedad rural que compite por tierras y ganados. Una vez iniciada la resistencia a la presencia realista, el movimiento revolucionario en Salta se radicalizará vertiginosamente, día a día, atravesado por múltiples conflictos militares y políticos en cuyo contexto tendrá lugar el ascenso político y militar de Martín Miguel de Güemes. El triunfo de las armas patriotas en Salta en Febrero de 1813 permitió el avance del Ejército Auxiliar del Perú sobre el Alto Perú, pero los reveses sufridos en Vilcapugio (27-09-1813) y en Ayohuma (14-11-1813) posibilitaron a las tropas realistas, dirigidas por Joaquín de la Pezuela, reinstalarse nuevamente en la ciudad de Salta en enero de 1814., necesitado de víveres y de ganado tanto para sostenerse como para movilizarse, según sus planes, y atacar a un Ejército patriota que sabían se encontraba en Tucumán desarticulado y débil, trató de aprovisionarse en las estancias que se encontraban al Sur de la ciudad de Salta, en el corazón del valle de Lerma. Carentes de apoyo entre los propietarios rurales, recurrieron al saqueo pero sus incursiones para extraer ganado y caballadas fueron resistidas.

En Febrero de 1813, cuando Manuel Belgrano venció a los realistas con las fuerzas militares que comandaba en su calidad de General del Ejército del Norte, la participación espontánea de la población rural fue escasa. ¿Cuáles fueron entonces las razones que llevaron a los “paisanos” de la campaña salteña, tan sólo un año después, a

levantarse en armas y hostigar a las tropas realistas que habían tomado la ciudad? Y luego, ¿qué caminos habrá de seguir esta insurrección?

Los pequeños y medianos productores del valle de Lerma iniciarán la resistencia, por supuesto no tan espontáneamente como los relatos inducen a suponer. La estrategia de hostigar y molestar a los realistas, dado que no se contaba con fuerzas regulares suficientes para presentar batalla, había sido ya acordada por el Ejército Auxiliar del Norte, pero la resistencia fue iniciada por un mediano propietario rural, Luis Burela que no formaba parte, hasta ese momento, de las milicias de Salta, aún cuando la participación decidida de Pedro José de Zavala, quien en 1811 revistaba en la Compañía de Chicoana del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Salta, modera la interpretación de la resistencia como una simple reacción ante el saqueo realista. En la frontera algunos propietarios también movilizaron a los peones, organizando cuerpos voluntarios que se agregaron a las milicias que dirigía como Jefe de Vanguardia, Martín Miguel de Güemes.

Es evidente, no obstante, que con la ocupación realista en 1814, los productores rurales del valle de Lerma perciben una aguda crisis de poder. Debemos sumar a ello la experiencia que acumulaban en relación con las levas, los beneficios del fuero militar y el conocimiento que sin duda tenían acerca de las acciones desarrolladas en el Alto Perú, donde las guerrillas hostigaban a los ejércitos reales. No es extraño que hayan sido los medianos propietarios, modestos integrantes de familias de elite, quienes hayan liderado la resistencia a estos saqueos que impunemente realizaban las tropas realistas. Eran ellos los primeros perjudicados por la extracción de ganado pero también los que mayores aspiraciones de reconocimiento social podían albergar. Algunos formaban ya parte de las milicias rurales de Salta, otros se incorporaron a partir de este momento. A ellos se sumaron los arrenderos y pequeños propietarios e incluso peones, en su mayoría poseedores de sus propias cabalgaduras, organizados por los jefes de milicias locales para defenderse de los atropellos de un ejército que ya, definitivamente, es percibido como enemigo.

Logrado el objetivo de evitar el saqueo de ganado y con los realistas refugiados en la ciudad de Salta, la continuidad de la movilización no se habría conseguido sólo por la presencia de milicianos del valle de Lerma y de sus capitanes y sargentos. La insurrección, con bases rurales, se generalizó en las jurisdicciones de las ciudades de Salta y Jujuy. Frente a la agresión el “paisanaje” definió un posicionamiento que inmediatamente devino en político. La “insurrección”, en tanto un movimiento generalizado de un conjunto de individuos contra el poder dominante coincide con cualquier rebelión de masa caracterizada por el uso de la violencia y es, por lo mismo, de corta duración a menos que la preparación táctica y los objetivos estratégicos formen parte de un discurso más amplio. En el caso que estamos analizando la guerra de independencia desató la insurrección que se hizo evidente en 1814, y ésta se articuló en los discursos y objetivos políticos de la revolución gracias a la gestión de Martín Miguel de Güemes, quien a partir de ella construyó su poder político y militar. Fue tan vertiginoso su ascenso como trágico su fin. La revolución en Salta lo tuvo como protagonista privilegiado entre 1814 y 1821 pero su trayectoria en el Ejército Auxiliar del Perú fue, cuando menos, dificultosa. Cadete en su adolescencia de la Compañía del Regimiento Fijo de Buenos Aires destacado en Salta, participó en la defensa de Buenos Aires durante las invasiones inglesas alcanzando el rango de Teniente. Como Teniente del Ejército Auxiliar del Perú y dirigiendo las milicias de Salta fue destinado en 1810 a Humahuaca y luego en 1811 a Tarija. La relación con sus Jefes fue conflictiva y poco después de la Batalla de Suipacha, a fines de 1810, Castelli lo desafecta y lo envía a Salta. Meses después, en 1811, Juan Martín de Pueyrredón habrá de restituirlo en su

cargo enviándolo a Tarija. Luego de la derrota de Huaqui y el retiro del Ejército hacia Salta y Jujuy, Manuel Belgrano reemplaza a Pueyrredón. Nuevamente, sin el apoyo de este último, y enfrentado con Belgrano, el destino de Güemes será la separación del ejército del Norte y el viaje a Buenos Aires con la excusa de custodiar prisioneros remitidos a esa ciudad.

En Buenos Aires, además de participar en el sitio de Montevideo, afianzó su amistad con Juan Martín de Pueyrredón y entabló buenas relaciones con José de San Martín recientemente llegado a Buenos Aires. Fueron estas vinculaciones las que le permitirían regresar, según era su deseo, a Salta y al Ejército. En Enero de 1814 San Martín, en su condición de Jefe del Ejército, lo destina como Teniente Coronel de Vanguardias del Río Pasaje, en la frontera, mientras mantiene al Capitán Apolinario Saravia en Guachipas. Apolinario Saravia junto con Luis Burela y Pedro José de Zavala serían los protagonistas más destacados de los levantamientos de paisanos o gauchos en el valle de Lerma, hostigando a los realistas en sus incursiones. El destino de Güemes en la frontera no es fortuito. Allí es conocido por su actuación previa en Tarija y Orán. Instalado su cuartel en Las Conchas, recibirá el apoyo de una milicia voluntaria alistada y dirigida por Francisco Gorriti, propietario de la estancia de los Horcones.

Simultáneamente a la designación de Güemes, San Martín le pedirá a Manuel Dorrego, Jefe de Vanguardia del Ejército Auxiliar consejos acerca de la utilidad de conservar tropas regulares o milicias en Salta y de la conveniencia de alistar voluntarios entre los campesinos paisanos. La respuesta de Manuel Dorrego esboza la estrategia militar que le permitirá a Güemes construir su poder. Luego de desechar la utilidad de mantener tropas regulares del ejército en Salta ya que para impedir la pacífica estadía del enemigo es suficiente “una partida de cincuenta hombres...” opina que conservar allí tropa es peligroso “... porque la tropa se va aburriendo y ya comienza la desertión”. Aconseja por lo tanto que esos cincuenta hombres armados con las carabinas y fusiles existentes en esa división “... deberán ser los partidarios y soldados hijos de estas inmediaciones...” a quienes habrán de sumarse cuando sea preciso, el paisanaje. Considera que “Con cien lanzas de las que hay en los almacenes del ejército, podría armarse el paisanaje. Este podrá traer noticias diarias de Salta, como que los paisanos entran y salen francamente, e impedir la recolección de caballos y ganado”.

Con el diseño de esta estrategia, que daría buenos resultados y que en definitiva es concebida por el ejército regular, al igual que las “guerrillas” altoperuanas, como distractiva se irá gestando el poder de Güemes, quien comprende las escasas posibilidades de realizar una ascendente carrera militar en el Ejército Auxiliar del Perú, dado los contrastes que ha experimentado, y las limitaciones políticas derivadas de su posición marginal en la elite salteña ya que, si bien está emparentado con familias de la elite e integra la “parte más sana del vecindario”, ni él ni su familia más directa poseen la riqueza, el prestigio y preeminencia social de las principales familias de Salta.

A partir de estos primeros meses de 1814, cuando Salta y Jujuy están ocupadas por las fuerzas realistas, la resistencia queda en manos de las milicias de Salta y del “paisanaje”, que luego recibirá el nombre de “gauchos”. En Salta, al igual que en el Alto Perú, el éxito de las armas del Rey y el apoyo que tenían por parte de grupos dirigentes locales fue restando poder al ejército de Buenos Aires, e hizo posible la emergencia de líderes locales que dirigieron la lucha con un importante apoyo de fuerzas irregulares compuestas por campesinos e indígenas e intermediadas por sectores medios rurales y urbanos. Ingresaron a la contienda por fuera de la organización de milicias locales incorporadas al ejército regular que respondía a las directivas del gobierno central de Buenos Aires.

Desde este momento toda la acción militar reposará en estos dos pilares: las milicias y el paisanaje o gauchos voluntarios que luego de participar de las acciones regresan a sus tareas cotidianas. Los primeros cuentan con disciplinamiento militar y armas de fuego, el paisanaje en cambio se arma con lanzas y tacuaras, macanas y garrotes. La guerra de independencia en Salta, al igual que en el Alto Perú, y luego en el Perú será librada por un ejército compuesto por soldados y por tropas irregulares. Subordinados al mando militar, jefes locales devenidos en oficiales organizan grupos armados.

Güemes no se conformará con mantener en la frontera milicias prontas a hostigar a los españoles. A fines de marzo de 1814, desplaza hacia Salta las milicias organizadas por Francisco Gorriti y sorprende, en las proximidades de la ciudad, a los realistas. En reconocimiento a esta acción recibe el nombramiento de Teniente Coronel. Durante varios meses, conducidas por sus capitanes y tenientes, las milicias rurales y las partidas de gauchos o paisanos incorporadas a ellas hostigan a los realistas que se aventuran en el valle de Lerma y les impiden desplazarse hacia la frontera y hacia Orán y Tarija. Durante estos meses será Güemes en su calidad de Coronel Graduado del Ejército del Norte y Jefe de la Vanguardia quien informará al Ejército estacionado en Tucumán acerca de las acciones militares que llevan a cabo las milicias y los gauchos. Cuenta con el respaldo de San Martín, quien considera que la guerra de recursos tal como le había aconsejado Dorrego, era la única posible en la jurisdicción de Salta. Así las guerrillas salteñas, junto con las altoperuanas lograrían contener al ejército realista, mientras el Ejército Auxiliar del Norte permanecía acantonado en Tucumán.

Si bien el cerco que las milicias y los paisanos habían tendido sobre Salta fue muy estrecho, al punto de que en la ciudad no se encontraban víveres, el ejército realista se retira, primero de Jujuy y luego de Salta, apremiado por la necesidad de fortalecer su posición en el Alto Perú que se ha debilitado por las derrotas que les infringen Ignacio Warnes y José Álvarez de Arenales en Santa Cruz y Vallegrande. Contribuye también en la decisión de Joaquín de la Pezuela la capitulación de la plaza de Montevideo que obliga a abandonar la idea de un avance conjunto de fuerzas realistas hacia Buenos Aires. Güemes, ignorando otras razones, no dudará en atribuir esta evacuación exclusivamente al accionar de las milicias gauchas bajo su liderazgo.

El poder de las milicias y de Martín Miguel de Güemes

Generalmente, y siguiendo las estrategias discursivas de Güemes que en todos los partes y comunicaciones elevadas durante 1814 se refiere a los paisanos insurrectos como mis gauchos se atribuye ya en fecha tan temprana un liderazgo y un ascendiente que comenzará a construir ese año, y consolidará en los sucesivos cuando ejerza el poder como Gobernador de la Provincia de Salta. Desde 1814 la revolución comienza a ser para el paisano de Salta "... esa sensación brutal, vaga y exaltante a la vez de estar viviendo un momento excepcional en el que por retomar las palabras de Michelet 'todo se vuelve posible'". Y ¿qué es lo que comienza a volverse posible para ellos? Es muy difícil determinarlo pero es verosímil suponer que el reconocimiento del fuero militar que los protegía de la justicia local, el ascenso militar que hace posible el reconocimiento social y las posibilidades de acceder a tierras o no pagar por ellas debe haber actuado como factores de importancia. La sensación de arbitrariedad y de injusticia resultantes del saqueo realista fue asociada al dominio ejercido por los "godos" o españoles y al orden social de la colonia, mientras que adquirieron conciencia del poder que poseían en su lucha contra ellos.

En estas circunstancias, y luego del retiro realista de Salta, Güemes comprende que su posicionamiento depende de su capacidad para lograr la adhesión de ese paisanaje movilizad. Para ello es imperiosa la necesidad de rechazar cualquier intento de disciplinamiento de los gauchos que no provenga de él y de los jefes de las milicias partidarias de Salta, Jujuy y Tarija, de quienes a su vez debe lograr reconocimiento como único Jefe. Así, en Setiembre de 1814, desde Jujuy le reclama a Martín Rodríguez por un incidente producido "... entre el regimiento de VS. y los bravos defensores de la patria...", le ordena que "... devuelva en el acto mismo los presos que ha hecho de mis gauchos al Comandante don Pedro José de Zavala...", lo amenaza diciéndole que "... de lo contrario estoy cierto tomará la cosa el mayor fermento, y yo no seré capaz de desentenderme de la justa defensa de estos héroes ... ", para finalmente advertirle que "... si este hecho es trascendental a doscientos gauchos, o más, que tengo en estas avanzadas /.../ocurrirá el mayor trastorno y sus resultados no será capaz V.S de sanearlos o repararlos. En sustancia absténgase V.S. de tener diferencias ni incomodar a los gauchos atendiendo a sus distinguidos servicios y meditando los acaecimientos que sobrevendrán de tenerlos inquietos y de incomodarlos". La respuesta de Martín Rodríguez no tiene desperdicios, pero nos interesa remarcar la insurgencia ya presente y los esfuerzos de Güemes por capitalizarla, protegiéndolos.

Las noticias acerca de este conflicto preocupan a las autoridades de Buenos Aires y el Director Supremo le solicita al Jefe del Ejército José Rondeau que se encuentra en Tucumán, a extremar sus cuidados y sofocar cualquier discordia "... para no ser envueltos en las desgracias que por iguales principios lamentamos hoy en la Banda Oriental". Dispuesto a cumplir con estas recomendaciones y también él receloso del creciente poder de Güemes y de los jefes de milicias locales, decide movilizar hacia Salta "... a los escuadrones de granaderos y dragones del Perú, /.../ para asegurar el orden y la tranquilidad de Salta, que se hallaba algún tanto perturbada por falta de tropas regladas que impusiesen respeto al paisanaje" y dispone, en Febrero de 1815, el relevo de Güemes como Jefe de Vanguardia nombrando en su lugar al porteño Martín Rodríguez. Dos meses después designa al Coronel Antonio Fernández Cornejo, hacendado y Comandante de Frontera, Gobernador Intendente de Salta solicitándole organice las milicias de Salta bajo su mando. La reacción de Güemes fue inmediata. En primer lugar se negó a relegar su cargo de Coronel de Vanguardia del Ejército Auxiliar y apoyado por las milicias de Salta se proclamó Coronel Comandante del cuerpo militar de los Paisanos de la Campaña de la Provincia de Salta. Acto seguido dirigió una proclama a la sociedad de Salta en la que veladamente acusa al Ejército de Rondeau de traidor a la causa y reitera su liderazgo militar al instarles a confiar "... en los campeones, que tengo el honor de mandar, y tened el consuelo de que estos brazos fuertes e incorruptibles os darán la libertad a que anheláis y la seguridad que deseáis". Hábilmente sabrá aprovechar la oportunidad que se presentará el 14 de Abril de ese mismo año, cuando en calidad de Coronel de los Paisanos de la Campaña de la Provincia de Salta, participa con éxito en el combate de Puesto Grande o Puesto del Marqués. Nuevamente toma la iniciativa y actúa por decisión personal, de igual modo que lo había hecho en Julio de 1814, cuando desplazó las milicias de Gorriti desde la frontera hacia la ciudad de Salta.

La participación de las milicias de Salta con la conducción de Güemes en el triunfo patriota de Puesto del Marqués aumenta su prestigio militar e impide al recientemente designado Gobernador Antonio Fernández Cornejo cumplir con las órdenes de Rondeau de organizar las milicias de Salta. Luego de la victoria en Puesto del Marqués, Güemes con celeridad se desplaza a Jujuy y toma de su depósito de armas 600 fusiles con los cuales regresa a Salta. El 6 de Mayo de 1815 el Cabildo lo nombra

Gobernador Intendente. Los avatares de esta designación no están muy claros, porque Güemes regresa armado a Salta y su designación no fue unánime y hubo algunos votos disidentes. Los miembros de la elite, adictos a la revolución que lo apoyaron, probablemente vieron en él al Jefe militar capaz de controlar a un “gauchaje” cada vez más soliviantado, y de defender el territorio ante una posible invasión del ejército realista; otros, prudentemente no se atrevieron a manifestar su oposición.

El Cabildo de Jujuy no reconoció el nombramiento de Güemes y reclamó en nombre de la soberanía de los pueblos, idénticos derechos que el de Salta para elegir al Gobernador de la Intendencia. Güemes, para negarle esos derechos basa su argumentación en la inminencia del peligro realista, y recurre también a la amenaza en un Oficio que dirigió, en Agosto de 1815, al Cabildo de esa ciudad “Si yo pretendiera subyugarlos por la fuerza, tiempo ha, lo habría verificado, sin llevar un hombre de esta ciudad, con los gauchos solos de ésa”, confirmando la influencia que ejerce sobre los jefes de milicias y la población rural movilizada de la jurisdicción de Jujuy.

Es precisamente por estas circunstancias que, desde Buenos Aires, el Director Supremo aconsejado por Rondeau autoriza al Teniente de Gobernador de Jujuy a organizar una milicia, en tanto que le niega a Güemes, ya Gobernador Intendente de Salta, la creación de una División Infernal de Gauchos de Línea que incorporase de manera efectiva a la milicia a “aquellos héroes que bajo la denominación de gauchos han contraído tan recomendables, voluntarios y desinteresados servicios”. Síntoma evidente del poder alcanzado por Güemes será la organización de la División de Infernales sin la autorización de Buenos Aires y a pesar de la oposición de Rondeau. También procederá a crear el cuerpo de caballería de Jujuy, autorizado por el Director Supremo, aduciendo que “... aunque esta comisión, la da vuestra excelencia al teniente gobernador, la ejecutaré personalmente por diversos motivos.

El último intento del Director Supremo para debilitar el poder militar de Martín Miguel de Güemes -Gobernador Intendente de Salta, Comandante de las milicias de Salta y Jefe de la Vanguardia del Ejército del Norte-, consistirá en solicitarle la devolución de los 600 fusiles que tomara de Jujuy luego del combate de Puesto del Marqués en el mes de Abril. La decisión de Güemes de no entregar los fusiles inquietó aún más al Director Supremo, a las autoridades de Buenos Aires y a algunos vecinos de Salta y de Jujuy que observaban con creciente preocupación la movilización del paisanaje y el poder que adquiriría Güemes. Mientras que el Cabildo de Jujuy y el Jefe del Ejército Auxiliar sostenían que los fusiles pertenecían al ejército y por ende a todas las provincias y no solo a Salta, Güemes argumentaba que habían sido tomados al enemigo por los gauchos y que “... no era justo, ni necesario ni conveniente despojar a estas provincias de sus armas” y se preguntaba “¿Qué sucedería si quisiesen obligar a estos provincianos a que esperen y confíen más en los brazos ajenos del Ejército del Perú que en sus fuerzas propias para salvarse y redimirse de las crueldades de los tiranos?”, para rematar su oposición afirmando que actuaba con la “notoriedad de haber levantado toda la campaña, arrojado a los enemigos y restituido a las familias emigradas a sus hogares y abierto el Perú”. Güemes en Salta, al igual que los caudillos de la insurgencia Cochabambina, colocaba el éxito de la revolución en la propia insurgencia popular liderada por ellos y no en el ejército organizado y sostenido por las Provincias Unidas.

Además de negarse a entregar los fusiles al Ejército, envió una partida de gauchos a Tupiza, adelantándose al ejército dirigido por Domingo French que marchaba hacia el Alto Perú.

En un último y desesperado esfuerzo por desplazar a Güemes del mando de las milicias de Salta José Rondeau invade, en los primeros meses de 1816, la provincia con

la finalidad de destituir a Güemes. Los “gauchos” emplearon las mismas tácticas que las utilizadas con las tropas realistas y sobre el Río Pasaje el ejército de Rondeau fue derrotado obligándole a éste a concertar con Güemes y retirarse de Salta. El saldo de estas acciones fue, sin duda, una cuota mayor de poder para Güemes y la toma de fusiles y pertrechos por parte de los insurgentes. Poco después, la designación de José Martín de Pueyrredón, antiguo compañero de Güemes como Director Supremo, contribuirá a su afianzamiento. Pueyrredón apoyará la gestión de Güemes disponiendo el envío de dinero para el pago de ganado y de vestuario para la tropa y, a petición de Güemes, eximirá a la Provincia de Salta de contribuir con reclutas al Ejército, según disposición tomada por el Soberano Congreso en Agosto de 1816.

El poder de Güemes se ha consolidado y su ascendente sobre el paisanaje o los gauchos es manifiesto. La adhesión que despertaba entre los gauchos se basaba, en parte, en la tolerancia y aceptación de los actos de insubordinación cometidos por peones, arrenderos o esclavos para con sus patrones o con otros propietarios, en tanto hubieran participado en calidad de gauchos en la guerra de recursos contra Pezuela en 1814. Alentó también sus aspiraciones de ascenso y reconocimiento social. La promoción social de los gauchos no se limitó solo al ascenso militar sino también se manifestó en las nuevas formas de participación política que se inaugura en 1815. Sin duda el poder que comienzan a demostrar los oficiales de las milicias gauchas no es aprobado por los vecinos más prominentes muchos de los cuales no estuvieron presentes en esta elección. Entre ellos la ausencia más notable es la de Pedro Arias Velázquez quien había propuesto a Güemes como Gobernador unos meses antes. Las desavenencias con los miembros de la elite concluirán con la confinación en la cárcel, a fines de 1815, de varios de ellos entre quienes se encontraba Arias Velázquez quien luego renuncia a su cargo de Procurador de la Ciudad, y a la presencia de incondicionales a Güemes en el Cabildo, entre ellos a su hermano Manuel Güemes, José Mariano San Millán y Figueroa y Juan Manuel Quirós.

Güemes reclamó desde un principio el derecho de sancionar a los gauchos o paisanos voluntarios, y a medida que su poder aumenta, cuando ya es Gobernador, habrá de premiar o castigar sin escatimar su participación personal en tales actos siempre que sea posible. Y no son pocas las ocasiones en las cuales interviene a favor de los gauchos cuando la misma le permite debilitar el ejercicio de autoridad de otros jefes o funcionarios, con quienes compite espacios de poder. Utiliza para referirse a ellos expresiones francamente paternalistas. Se autodefine como Padre y protector de los gauchos y asume frente a la elite su defensa, en particular del derecho a gozar del fuero militar, aún cuando no estuvieran en servicio, lo cual sin duda le otorga a él total jurisdicción sobre esos hombres. La historiografía local ha otorgado a Güemes el título de “Padre de los pobres”, y adjudicó a su gestión el otorgamiento de un “Fuero Gaucho”, que eximía a los arrenderos del pago de los arriendos a sus patrones. Este supuesto Fuero Gaucho merece ser objeto de mayores estudios. En un trabajo anterior sostenemos que el eje del problema fue el fuero militar y las concesiones que Güemes debió realizar para mantener la fidelidad de los gauchos en la causa revolucionaria.

En el valle de Lerma, la movilización en defensa de sus bienes otorgó a los paisanos (arrenderos y pequeños propietarios en particular) conciencia del poder posible de alcanzar en el contexto revolucionario y las medidas que Güemes tomará ante la falta de pago de los arriendos o de la prestación de los servicios personales por parte de los gauchos consistirá en tratar de que los propietarios no reclamen el pago del arriendo argumentando acerca de la necesidad de reconocer las penurias que los gauchos padecen por la causa de la patria pues de conceder este reconocimiento él no podría hacerse responsable de los disturbios que tuvieron lugar, al ver los gauchos tamaña ingratitud. El

mensaje es claro: no exijan porque no están dadas las condiciones, precisamos de ellos y yo no soy responsable de lo que pueda suceder si Uds. los molestan. En los testimonios de algunos de los Tenientes y Capitanes de las milicias gauchas, luego de la muerte de Güemes, se encuentran referencias a este acuerdo pactado a mediados de 1816 con los propietarios del valle de Lerma en la estancia del Provisor Figueroa, dónde reunidos para tratar estos delicados temas convinieron en no exasperar a los arrenderos exigiendo el pago de los derechos al uso de la tierra.

Los intereses de los propietarios resultaron vulnerados, no solo por las dificultades para obtener el pago del arriendo, sino también porque sus campos fueron progresivamente ocupados por los gauchos a quienes ellos no reconocían como sus arrenderos, agregados o peones. La elite de Salta y de Jujuy, fueran sus miembros propietarios rurales o no, se encontrarán igualmente afectados por atentados a la propiedad y se mostrarán preocupados por la imposibilidad de disciplinar a esta “plebe”, que se ampara en los grandes servicios prestados para expulsar a los realistas.

A poco de asumir Güemes la Gobernación Intendencia de Salta tanto el Cabildo de Salta como el de Jujuy habían tratado de limitar los alcances del fuero militar que sustraía a las milicias voluntarias de las justicias ordinarias, otorgando a Güemes indiscutible poder sobre ellos. Las discusiones sobre los alcances del fuero militar se zanjaron en 1815, cuando Güemes oponiéndose a las disposiciones tomadas por el Cabildo de Salta, que limitaban su aplicación cuando los gauchos prestaban servicios militares, ordena que todos han de gozarlo permanentemente. En el contexto de las disputas por reconocer a Güemes como Gobernador de la Provincia, el Cabildo de Jujuy resistió en 1815 el derecho permanente al fuero militar a los gauchos de su jurisdicción, y en las negociaciones que personalmente llevó adelante Güemes, haciéndose presente en esa Sala Capitular, “... reclamó con energía no podía pasar ni aceptar el artículo en que se declaraba que los gauchos quedaban sujetos a las justicias ordinarias y quería saber si este pueblo se oponía a un corto distintivo con que se premiaba los muchos e importantes servicios /.../ que él había empeñado su palabra en protegerlos”. Finalmente, al firmar el acuerdo por el cual ese Cabildo lo reconocía como gobernador, Güemes habrá de realizar algunas concesiones, entre ellas “... que las compañías últimamente levantadas en esta jurisdicción con el glorioso título de gauchos, quedan sujetas a las justicias ordinarias del lugar y sólo gozarán de fuero militar cuando estén en actual servicio de la Nación”. Logra en consecuencia organizar las milicias de Jujuy venciendo la oposición del Cabildo de esa ciudad, pero también limita su poder sobre el gauchaje de esa jurisdicción, que no gozará del fuero cuando no esté en servicio.

Los gauchos y los oficiales de las milicias amparados por el fuero militar resultaban impunes, o por lo menos de esta manera lo percibió la elite, cuando eran acusados de robo de ganado, pendencias, adulterio, estupro y toda una gama de delitos, puesto que se los sometía a la jurisdicción de sus superiores militares quienes tenían predisposición a ampararlos. De igual manera, Güemes dispensaba favores tales como otorgar la libertad a un esclavo que había integrado en calidad de gaucho las milicias u ordenaba pagos y reconocimientos a quienes por dicha condición lo solicitaban.

Epílogo

El análisis de este período es sumamente complejo. Mucho más lo es reflexionar acerca de la manera en que el poder en Salta se configuró en estos turbulentos años basándose en la insurgencia social que estalla durante la guerra y que comienza a ser difícil de controlar y manejar por parte de las elites Salto-Jujeña que temen a la “plebe” movilizadora, que Güemes logra articular en el proyecto emancipador americano.

La derrota de las armas del Ejército patriota en el Alto Perú demostrará la imposibilidad de Buenos Aires de garantizar el éxito de la revolución en la totalidad de los territorios que comprendía el antiguo virreinato del Río de la Plata y que la suerte de la misma quedaba librada tanto en el Alto Perú como en Tarija, Salta y Jujuy a las capacidades y accionar de la población y dirigencia local, mientras el Ejército del Norte permanecía en Tucumán. Producida la invasión realista a Salta en 1814, la reacción de algunos vecinos de los parajes rurales próximos a la ciudad, liderados por medianos propietarios rurales devenidos en jefes de milicianos, constituirá el punto inicial de un movimiento social que irá creciendo y consolidándose en los años siguientes con el liderazgo político y militar de Martín Miguel de Güemes, vecino de la ciudad de Salta y Jefe de la Vanguardia del Ejército del Norte por decisión de José de San Martín.

En la jurisdicción de Salta, la insurrección no tendrá idénticos significados ni motivaciones, y si bien hemos realizado mayores precisiones acerca del valle de Lerma, que mostraba importantes indicios de conflictividad por la tierra antes de 1810, con áreas de pequeños propietarios y un número crecido de arrenderos y agregados en casi todo el valle, es importante prestar atención a otras regiones como la frontera chaqueña, Jujuy y los valles calchaqués. En el estado actual de nuestra investigación solo es posible advertir que la composición social de ese gauchaje movilizado es mayoritariamente mestizo y afro-mestizo, y en menor medida indígena. En el valle de Calchaquí la mayoría de la población indígena, que se encontraba en haciendas cuyos propietarios no adhirieron a la revolución, no se movilizó. Las milicias de ese valle se nutrieron de los pequeños y medianos propietarios que se encontraban en las áreas productoras de cereales.

Es a nuestro juicio de gran interés analizar de qué manera Güemes capitaliza la insurrección tras otros objetivos, entre ellos el impedir la ocupación de la provincia de Salta y apuntalar las “guerrillas” alto-peruanas. También es interesante observar que, si bien sus primeras bases de apoyo fueron las milicias voluntarias de la frontera organizadas por Juan Francisco Gorriti, no pasará mucho tiempo para que su ascendiente fuera notorio entre los cuerpos milicianos del valle de Lerma, cuyos Jefes se disciplinaron rápidamente tras su mando. En este proceso su decidido empeño en otorgarles el fuero militar en forma permanente y en contener a los propietarios rurales para que no “exijan” el pago de los arriendos debe haber obrado a su favor, dejando de lado las formas paternalistas que rodearon su relación con los gauchos ya que ésta se asienta en las prácticas sociales corrientes en la colonia. El “gauchaje” entusiasmado ante la posibilidad de lograr reivindicaciones sociales se sumó esperanzado a las partidas de Güemes, jefe en el cual depositarán su confianza y quien constituye el referente de un “nosotros” legitimador. En su actuación, sistemáticamente habrá de neutralizar a sus opositores internos como externos. Así, se impuso sobre José Antonio Fernández Cornejo, el Comandante de milicias más notorio y de mayor poder en Salta hasta 1814 y a Mariano Gordaliza, el Teniente de Gobernador de Jujuy. Para ser designado Gobernador de Salta se apoyó en algunos conspicuos vecinos de la ciudad, entre ellos Pedro Antonio Arias Velázquez para luego alejarlos de su entorno, y desafió a Rondeau, el Jefe del Ejército Auxiliar del Perú.

Güemes se convirtió en el vocero y representante ante el Ejército y el Director Supremo de los sargentos, capitanes y tenientes de las milicias salteñas que, de acuerdo a la estrategia asumida por José de San Martín y recomendada por Manuel Dorrego, actuaron con decisión en la guerra de recursos contra las tropas realistas, entusiasmado al gauchaje que, primero en el valle de Lerma y después en toda la jurisdicción de Salta y Jujuy, se movilizó despertando los recelos y temores de los vecinos propietarios, por cuanto dejaban de ser sujetos pasivos y controlables para convertirse en una “plebe”

políticamente peligrosa y difícil de controlar, con la cual Güemes negocia cuando es preciso concesiones que de manera alguna constituyen para él un ideario social y defiende con absoluta consecuencia las atribuciones que el fuero militar le otorga a él y a los jefes militares sobre los hombres movilizados, inclusive cuando se encontraban dedicados a sus faenas rurales, puesto que la guerra tuvo lugar cuando, a causa de los reveses militares en el Alto Perú, las tropas realistas invadieron Salta y Jujuy, lo cual habrá de reiterarse en varias oportunidades entre fines de 1816 y 1821.

Mata, Sara Emilia; *La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder*; Universidad Nacional de Salta. Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología; Andes; 13; 12-2002; 1-22

ACTIVIDADES

El texto propuesto es una selección de un artículo publicado por la Dra. Sara Emilia Mata. En función de la lectura del mismo:

- 1) Formular las ideas enunciadas en el texto, reconociendo tema o temas abordados por la autora.
- 2) Escriba oraciones referidas al tema del texto (sin copiarlas), utilizando las siguientes palabras:
 - a.Revolución.....
 - b.Insurgencia.....
 - c .Movilización rural.....
 - d.Conflicto social.....
- 3) Reescriba los siguientes párrafos de modo de conservar el mismo significado del texto:
 - a. “Abordar el análisis del conflicto social y de la guerra de independencia en que se ve envuelta la campaña salteña incluye necesaria e insoslayablemente incursionar en el accionar de Martín Miguel de Güemes, labor que reconocemos es altamente dificultosa por cuanto plantea la reflexión teórica que implica intentar explicar o comprender los actos de un sujeto en condiciones dadas, las cuales no determinan necesariamente sus elecciones en el contexto de acciones posibles.”
 - b. “Un elemento fundamental en el análisis de este período lo constituye la movilización o insurrección social, tema poco estudiado a pesar de constituir una pieza fundamental de la revolución en Salta. No hubiera sido posible mantener la guerra durante largos años si no hubiesen existido motivaciones sociales y políticas que llevaron a los “gauchos y “paisanos” de la campaña a luchar contra el ejército español. Las razones de la insurgencia en las jurisdicciones de Salta y Jujuy son difíciles de estudiar y seguramente muy variadas pero en ellas están presentes las tensiones de una sociedad rural que compite por tierras y ganados. Una vez iniciada la resistencia a la presencia realista, el movimiento revolucionario en Salta se radicalizará vertiginosamente,

día a día, atravesado por múltiples conflictos militares y políticos en cuyo contexto tendrá lugar el ascenso político y militar de Martín Miguel de Güemes.”

- c. “El poder de Güemes se ha consolidado y su ascendente sobre el paisanaje o los gauchos es manifiesto. La adhesión que despertaba entre los gauchos se basaba, en parte, en la tolerancia y aceptación de los actos de insubordinación cometidos por peones, arrenderos o esclavos para con sus patrones o con otros propietarios, en tanto hubieran participado en calidad de gauchos en la guerra de recursos contra Pezuela en 1814. Alentó también sus aspiraciones de ascenso y reconocimiento social. La promoción social de los gauchos no se limitó solo al ascenso militar sino también se manifestó en las nuevas formas de participación política que se inaugura en 1815.”
- d. “Los gauchos y los oficiales de las milicias amparados por el fuero militar resultaban impunes, o por lo menos de esta manera lo percibió la elite, cuando eran acusados de robo de ganado, pendencias, adulterio, estupro y toda una gama de delitos, puesto que se los sometía a la jurisdicción de sus superiores militares quienes tenían predisposición a ampararlos. De igual manera, Güemes dispensaba favores tales como otorgar la libertad a un esclavo que había integrado en calidad de gaucho las milicias u ordenaba pagos y reconocimientos a quienes por dicha condición lo solicitaban.”

4) Establezca si Sara Emilia Mata estaría de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Tache lo que corresponde (sólo una opción) y justifique brevemente citando los renglones en los que se basa.

a. La emergencia de líderes o conductores de movimientos sociales no logra dar cuenta de la complejidad del problema social.

Sí – parcialmente – no

Justificación:.....
.....
.....

b. La insurgencia en las jurisdicciones de Salta y Jujuy revela las tensiones de una sociedad rural que compite por tierras y ganados.

Sí – parcialmente – no

Justificación:.....
.....
.....

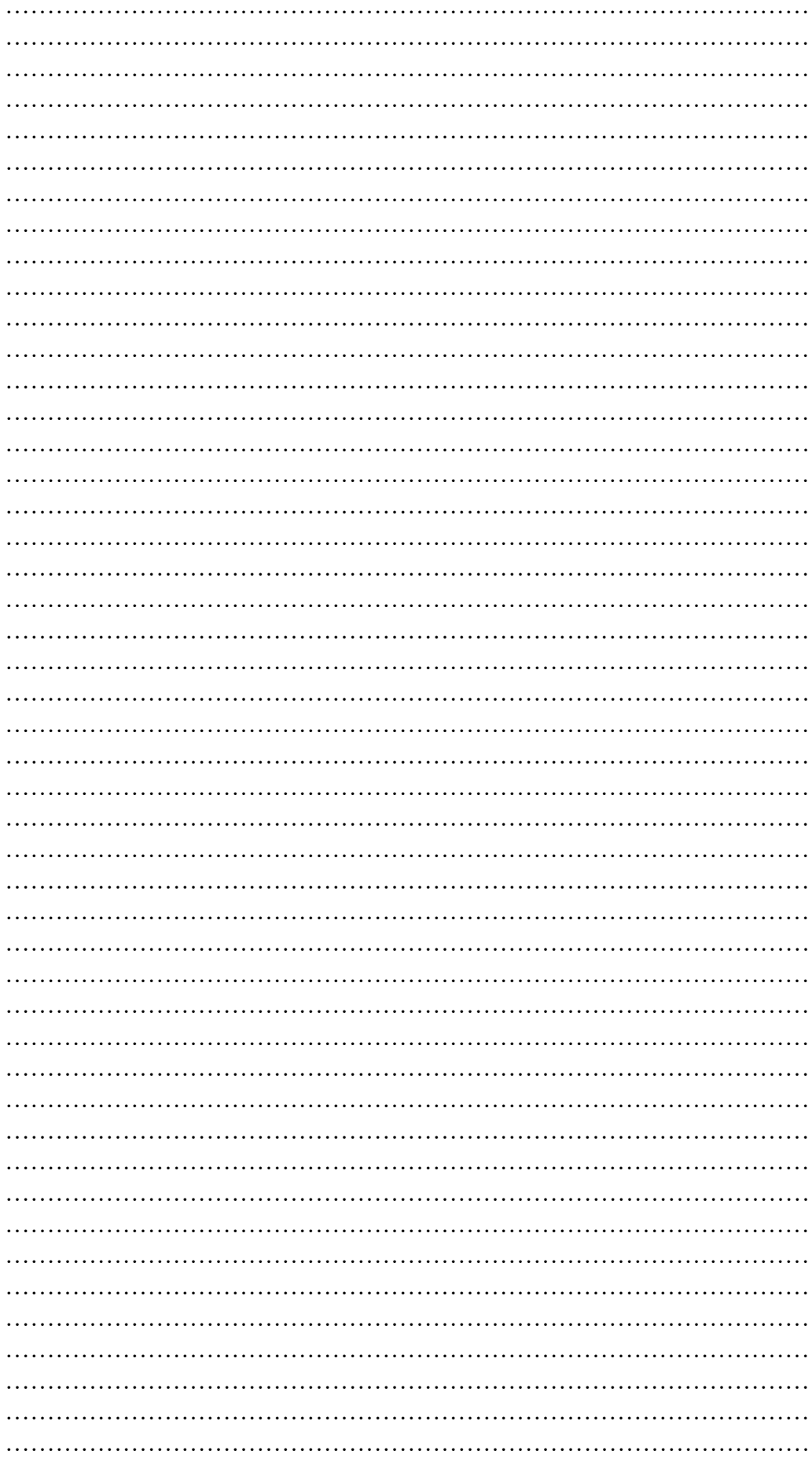
c. El accionar de las milicias gauchas bajo el liderazgo de Martín Miguel de Güemes se consolida cuando los mismos toman conciencia del poder que pueden ejercer sobre los miembros opositores de la elite.

Sí – parcialmente – no

Justificación:.....
.....
.....

4) Realice un resumen del texto leído:

.....
.....



Universidad Nacional de Salta
Facultad de Humanidades
Ingreso para adultos mayores de 25 años sin el nivel secundario completo
Carrera de Filosofía
Profesoras Analía Manzur y Beatriz Guevara

EL POBRE ES, EN CADA CASO, EL QUE NO RESULTA RENTABLE

Adela Cortina

La aporofobia es un tipo de rechazo peculiar, distinto de otros tipos de odio o rechazo, entre otras razones porque la pobreza involuntaria no es un rasgo de la identidad de las personas. Aunque es verdad que la identidad se negocia en el diálogo con el entorno social, que no es estática, sino dinámica, la etnia o la raza con todas las dificultades que supone precisarlas, son un ingrediente para configurarla. También el sexo o la tendencia sexual son dimensiones que forman parte de la identidad personal; y la profesión de una religión supone para el creyente una opción por la que apuesta y a la que nadie tiene derecho a obligarle a renunciar, igual que nadie tiene derecho a obligar al agnóstico o al ateo a simular que cree aquello en lo que no cree.

La pobreza involuntaria, sin embargo, no pertenece a la identidad de una persona, ni es una cuestión de opción. Quienes la padecen pueden resignarse a ella y acabar agradeciendo cualquier pequeñísima mejora de su situación y eligiendo dentro de su marco de posibilidades como si no hubiera otro. Es lo que se ha llamado “las pequeñas dádivas” y “las preferencias adaptativas”, una situación que es preciso denunciar críticamente porque supone mantener en la miseria resignada a quienes ni siquiera tienen conciencia de ella, cuando la pobreza económica involuntaria es un mal que se padece por causas naturales o sociales, y que a la altura del siglo XXI puede eliminarse. Llegar a esta afirmación ha sido una labor de siglos, a lo largo de los cuales se fue produciendo una evolución desde entender que los pobres son culpables de su situación, responsables de ella, a comprender que existen causas naturales y sociales que una sociedad justa debe erradicar.

De donde se sigue, como intentaremos mostrar más adelante, que intentar eliminar la aporofobia económica exige educar a las personas pero muy especialmente crear instituciones económicas y políticas empeñadas en acabar con la pobreza desde la construcción de la igualdad. Porque no sólo la pobreza involuntaria es un mal, sino que las relaciones asimétricas constituyen la base de la aporofobia. De esa erradicación de la pobreza contando con la reducción de las desigualdades nos ocupamos en un capítulo posterior, pero antes de entrar en ello es preciso dejar constancia de una apreciación.

En principio, la pobreza es carencia de los medios necesarios para sobrevivir, pero no sólo es eso. En este libro adoptaremos la caracterización de Amartya Sen, según la cual, la

pobreza es falta de libertad, imposibilidad de llevar a cabo los planes de vida que una persona tenga razones para valorar. Como es sabido y comentaremos más adelante, Sen y Nussbaum entienden que hay unas capacidades básicas que todos los seres humanos deberían poder ejercer para llevar adelante sus planes de vida. Pero aquí queremos asumir esa noción de pobreza e ir todavía más lejos. Porque la aporofobia, tomada como delito, es lo que hemos comentado, pero, tomada como actitud vital, es *desprecio y rechazo en cada caso de los peor situados*, que pueden serlo económicamente, pero también socialmente.

La tendencia a tomar posición en la vida cotidiana a favor de los mejor situados, aquellos de los que puede obtenerse algún beneficio, y a dejar desamparados a los *áporoi*, a los que no parecen poder ofrecer muchas ventajas, ni siquiera tener capacidad para vengarse por los daños sufridos, parece inscrita en la naturaleza humana y es la fuente de sufrimiento injusto. Tomar conciencia de ello y preguntar si es ése el tipo de personas que queremos es una cuestión de humanidad o inhumanidad.

Por eso es preciso descubrir las raíces profundas de la aporofobia, tratar de investigar sus causas, averiguar si forman parte sin remedio de la naturaleza humana, de forma que los pobres siempre serán despreciados y en realidad es imposible cambiar la actitud de rechazo hacia ellos. O descubrir si existen bases en la naturaleza humana para la aporofobia, pero hay también caminos por los que cada persona y cada sociedad pueden modificarlas por entender y sentir que esa actitud es contraria a la humanidad más elemental. Éste es el reto al que se enfrenta la educación moral, que ha de venir acompañada de instituciones políticas y económicas encaminadas en la misma dirección, porque no sólo educan las escuelas, las universidades, las familias, sino también las instituciones económicas y políticas y los medios de comunicación.

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Cita bibliográfica

CORTINA, Adela (2017) Cap. 2 “Los delitos de odio al pobre” *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Barcelona, ed. Paidós

Guía de trabajo práctico texto *El pobre es, en cada caso, el que no resulta rentable*

1) El texto con el que se trabaja es un fragmento de un capítulo de un libro. Lea la cita bibliográfica que se encuentra después del texto y responda a las siguientes preguntas:

a) ¿Cuál es el nombre del capítulo?

.....

b) ¿Cómo se llama el libro del que se tomó el capítulo?

.....

c) ¿Dónde y cuándo fue publicado el libro?

.....

2) ¿Estaría de acuerdo la autora con las siguientes afirmaciones?

a) “La pobreza testifica y a la vez denuncia los resultados más despreciables de los modos de organización de las sociedades contemporáneas” Lo Vuolo y otros (1999) *La pobreza ... de la política contra la pobreza*, Madrid, Miño y Dávila editores

Sí/no/parcialmente

Fundamente

b) “El pobre es pobre porque quiere, son vagos, no quiere trabajar, nacieron así, buscan el asistencialismo del estado” (decires de la calle)

Sí/no/parcialmente

Fundamente

c) “... decir que la pobreza requiere ser situada, significa admitir que reconoce coordenadas de tiempo y espacio. Una persona no `es` pobre sino que `vive` (nace, muere) en situación de pobreza” Lo Vuolo y otros Op. Cit

Sí/no/parcialmente

Fundamente

3) Realice un resumen del texto leído

Universidad Nacional de Salta
Facultad de Humanidades
Ingreso para adultos mayores de 25 años sin el nivel secundario completo
Carrera de Letras
Profesor Emiliano Venier

Memoria narrativa e industria cultural.

Por Jesús Martín-Barbero

I. Introducción: de lo popular a lo masivo

Para que lo que sigue adquiera su sentido se hace necesario ubicarlo, así sea de manera esquemática, en la investigación de la que forma parte. Una investigación sobre "lo popular y lo masivo" a la que llegué empujado por la necesidad de dos desplazamientos que señalan en el terreno de la teoría los cambios que se vive en lo político.

El primero: La *cultura de masa* no se identifica ni puede ser reducida a lo que pasa en o por los medios masivos. La cultura de masa, como afirma Rositi, no es solo un conjunto de objetos sino un "principio de comprensión" de unos nuevos modelos de comportamiento, es decir, un modelo cultural. Lo cual implica que lo que pasa en los medios no puede ser comprendido por fuera de su relación con las mediaciones sociales, con los "mediadores" en el sentido que los define Martín Serrano y a los diferentes contextos culturales -religioso, escolar, familiar, etc.- desde los que, o en contraste con los cuales viven los grupos y los individuos esa cultura.

El segundo: La mayoría de las investigaciones que estudian la cultura de masa enfocan ésta desde el modelo culto, no sólo en cuanto experiencia vital y estética de la que parte el investigador, sino y sobre todo definiendo la cultura de masa, identificándola con procesos de vulgarización y abaratamiento, de envilecimiento y decadencia de la cultura culta. Y en esa dirección operaciones de sentido como la predominancia de la intriga o la velocidad de un relato y en términos generales la repetición o el esquematismo son a priori descalificadas como recursos de simplificación, de facilismo, que remitirían en últimas a las presiones de los formatos tecnológicos y a las estrategias comerciales.

No se trata de desconocer la realidad de esas presiones y esas estrategias. Se trata del "lugar" desde el cual son miradas y del sentido que entonces adquieren. Es lo que se plantean Mattelart y Piemme al preguntarse en un libro reciente "en qué medida la cultura de masas no ha sido atacada por Adorno y Horkheimer porque su proceso de fabricación atentaba contra una cierta sacralización del arte". Es decir que mirada desde el modelo culto la cultura de masa

tiende a ser vista únicamente como el resultado del proceso de industrialización mercantil -ya sea en su versión economicista o tecnologista- impidiendo así comprender y plantearse los efectos estructurales del capitalismo sobre la cultura.

Para explicar esto último se hace necesario el segundo desplazamiento: investigar la cultura de masa desde el otro modelo, *el popular*; lo cual no tiene nada que ver con la añoranza y la tendencia a recuperar un modelo de comunicación interpersonal con el que hacer frente, ilusoriamente, a la complejidad tecnológica y a la abstracción de la comunicación masiva. Lo que se busca con este segundo desplazamiento es un análisis de los conflictos que articula la cultura, ya que mirada desde lo popular la cultura masiva deja al descubierto su carácter de cultura de clase, eso precisamente que tiene por función negar. Y ello porque la cultura popular no puede definirse en ningún sentido, ni como aquella que producen ni como aquella que consumen o de la que se alimentan las clases populares, por fuera de los procesos de dominación y los conflictos, las contradicciones que esa dominación moviliza. La cultura culta tiene una acendrada vocación a pensarse como la cultura. La popular en cambio "no puede ser nombrada sin nombrar a la vez aquella que la niega y frente a la que se afirma a través de una lucha desigual y con frecuencia ambigua". A partir de ahí se abren tres pistas, tres líneas de investigación a trabajar no separada sino complementariamente.

1. De lo popular a lo masivo: dirección que no puede seguirse más que históricamente ya que, frente a todas las nostalgias por lo "auténticamente popular", lo masivo no es algo completamente exterior, algo que venga a invadir y corromper lo popular desde fuera sino el desarrollo de ciertas virtualidades ya inscritas en la cultura popular del siglo XIX. La cultura de masa no aparece de golpe, como un corte que permita enfrentarla sin más a la popular. Lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular. Solo un enorme estrabismo histórico, solo un profundo etnocentrismo de clase (Bourdieu), que se niega a nombrar lo popular como cultura, ha podido llevar a no ver en la cultura masiva más que un proceso de vulgarización, la decadencia de la cultura culta. Y ese etnocentrismo no es una enfermedad exclusiva de la derecha, desde él trabajan muchos de los análisis críticos. Pero la historia es otra porque en el terreno cultural la masificación consiste en el proceso de inversión de sentido mediante el cual pasa a llamarse popular en el s. XIX la cultura producida industrialmente para el consumo de las masas. Esto es, en el momento histórico en que la cultura popular apunta -como lo hemos mostrado en otra partes- a su constitución en cultura de clase, esa misma cultura va a ser mirada desde dentro, hecha imposible y transformada en cultura de masa. Pero a su vez esa inversión solo será posible por la cercanía que en el s. XIX guarda aún la masa de "las masas",

de manera que la cultura popular-masiva se constituye activando ciertas señas de identidad de la vieja cultura y neutralizando o deformando otras.

2. *De lo masivo a lo popular*: para investigar en primer lugar la *negación*, esto es la cultura de masa en cuanto negación de los conflictos a través de los cuales las clases populares construyen su identidad. Investigación entonces de los dispositivos de masificación: de despolitización y control, de desmovilización. Y en segundo lugar la *mediación*, esto es las operaciones mediante las cuales lo masivo recupera y se apoya sobre lo popular. Investigación entonces de la presencia en la cultura masiva de códigos populares de percepción y reconocimiento, de elementos de su memoria narrativa e iconográfica. Mirados desde ahí la repetición o el esquematismo adquieren un sentido nada simplificador ni degradante porque nos remiten y nos hablan de un modo de comunicación otro, sencillamente diferente al de la cultura letrada, y que es no sólo el de las masas campesinas sino el de las masas urbanas que aprendieron a leer pero no a "escribir", y para las que un libro es siempre una experiencia o una "historia" nunca un "texto" ni siquiera una información, para las que una fotografía o un film no habla nunca de planos ni de composición sino de lo que representa y del recuerdo, para las que el arte comunica siempre y sin mediaciones con la vida.

3. *Los usos populares de lo masivo*: que es aquella dirección en la que apuntan las preguntas sobre qué hacen las clases populares con lo que ven, con lo que creen, con lo que compran o lo que leen. Frente a las mediciones de audiencia y las encuestas de mercado que se agotan en el análisis de la reacción, de la respuesta al estímulo, y contra la ideología del consumo-receptáculo y pasividad, se trata de investigar la actividad que se ejerce en los usos que los diferentes grupos -lo popular tampoco es homogéneo, también es plural- hacen de lo que consumen, sus gramáticas de recepción, de decodificación. Porque si el producto o pauta de consumo son el punto de llegada de un proceso de producción son también el punto de partida y la materia prima de otro proceso de producción, silencioso y disperso, oculto en el proceso de utilización. Así la utilización que los grupos indígenas y campesinos de este continente han hecho y siguen haciendo de los ritos religiosos impuestos por los colonizadores, y en la que esos ritos no son rechazados sino subvertidos al utilizarlos para fines y en función de referencias extrañas al sistema del que procedían. O la manera como los pobladores iniciales de Guatavita -un pueblo construido cerca de Bogotá para albergar a los habitantes de otro destruido para la construcción de una represa- redistribuyeron el sentido y la función de los espacios de la casa, de los aparatos de higiene, etc. En últimas se trataría de investigarlo que M. de Certeau ha llamado las "tácticas", que por oposición a las "estrategias"

del fuerte, definen las astucias, las estratagemas, las ingeniosidades del débil. Descubrir esos procedimientos en los que se encarna otra lógica de la acción: la de la resistencia y la réplica a la dominación.

II. El relato popular: un modo de acceso a la otra cultura.

Comencemos por poner esto en claro: al estudiar relatos populares lo que estamos investigando, o mejor el "lugar" desde el que investigamos no es la literatura sino la cultura. Y esto no por una arbitraria opción del investigador sino por exigencias del objeto. Es otro el funcionamiento popular del relato, mucho más cerca de la vida que del arte, o de un arte sí pero transitivo, en continuidad con la vida. Y ello porque se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas . Un modo de decir que no sólo "habla de", sino que materializa unas maneras de hacer.

Vamos pues a estudiar algunos rasgos claves de los modos de narrar en la cultura *no letrada*. Desde el vamos esa denominación en negativo, que después explicitaremos también en positivo, señala la imposibilidad de definir esa cultura por fuera de los conflictos desde los que construye su identidad, lo cual no debe ser confundido con la tendencia a negarle a las clases populares una identidad cultural pues como advierte Bourdieu "la tentación de prestar la coherencia de una estética sistemática a las tomas de posición estéticas de las clases populares no es menos peligrosa que la inclinación a dejarse imponer, sin darse cuenta, la representación estrictamente negativa de la visión popular que está en el fondo de toda estética culta". *No letrada* significa entonces una cultura cuyos relatos no viven en ni del libro, viven en la canción y en el refrán, en las historias que se cuentan de boca en boca, en los cuentos y en los chistes, en el albur y en los proverbios . De manera que incluso cuando esos relatos son puestos por escrito no gozan nunca del status social del libro. Las coplas de ciego, los pliegos de cordel, el folletín y la novela por entregas materializan tanto en su forma de impresión como en la circulación y consumo ese otro mundo de existencia del relato popular: algo toscamente impreso y en papel periódico, que no se adquiere en las librerías sino en la calle o en el mercado -o como llegaban los almanaques y los librillos de devoción o de recetas medicinales durante siglos a los pueblos, en la bolsa del *buhonero* en la que iban también los cordones y las agujas, los ungüentos y ciertos aperos de trabajo -y que una vez leído sirve para otros usos cotidianos. Aún hoy cuando las clases populares compran libros no lo hacen nunca en librerías sino en los quioscos de la calle o en las tiendas de barrio. Y el modo de adquisición tiene mucho que ver con las formas de uso.

Mirada desde sus modos de narrar, la cultura popular sigue siendo la de aquellos que apenas saben leer, que leen muy poco, y que no saben escribir. Pregunten a un campesino por el mundo en que hace su vida y podrán constatar no solo la riqueza y la precisión de su vocabulario sino la expresividad de su saber "contar". Pero pídanle que lo escriba y verán su mudez. Lo cual nos plantea, en positivo, la otra cara, la de la persistencia de los dispositivos de la *cultura oral* en cuanto dispositivos de enunciación de lo popular y ello tanto en los modos de narrar como de leer.

.....

Guía de Trabajo para elaboración de resumen del texto “Memoria narrativa e industria cultural” de Jesús Martín-Barbero.

1- Enumere los párrafos e identifique los elementos paratextuales.

2- Lea los párrafos 1 a 8 e identifique los elementos del planteo del autor.

.....
.....
.....
.....

3.a- Reformule el título “**I. Introducción: de lo popular a lo masivo.**” siguiendo el texto contenido en los párrafos 1 al 8.

.....

3.b- Escriba un encabezamiento o copete para el texto contenido bajo el título elaborado en el punto 3.a.

.....
.....

4.a- Formule la pregunta cuya respuesta esté contenida en el texto contenido bajo el título “**II. El relato popular: un modo de acceso a la otra cultura.**” siguiendo el texto contenido en los párrafos 9 al 11.

.....
.....

4.b- De acuerdo a la información del texto, responda la pregunta formulada en el punto 4.a

.....
.....
.....
.....

5- Elabore el resumen del texto reescribiendo sus respuestas conectándolas de modo que constituyan un texto autónomo y coherente.

MODELOS DE EXAMEN

A continuación se presentan textos y actividades, con la clase de ejercicios que es probable encontrar en el examen de admisión AM25 de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Apellido y nombre:.....
Edad:
DNI:
Carrera en la que se inscribió:

EVALUACIÓN DE POSTULANTES MAYORES DE 25 AÑOS SIN TÍTULO DE ESTUDIOS SECUNDARIOS

Lea la siguiente entrevista:



“La sociedad actúa como si los mejor situados fueran superiores”

14/02/2019 - Javier López Iglesias



5 **Referente de la ética como elemento clave en una sociedad equilibrada, Adela Cortina (Valencia, 1947) es un exponente claro de que sosiego e intensidad son perfectamente compatibles. Sus palabras fluyen en un tono reposado que envuelve al escuchante, al tiempo que el fondo de su discurso transmite la intensa pasión de quien cree firmemente en lo que propone. Por ello, cuando insiste en que "hay que atreverse a pensar", lo razonable es asumirlo.**

10 Catedrática de Ética y Filosofía Política, Cortina fue la primera mujer que ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desde su fundación, en 1857. Premio Internacional Jovellanos 2007 y Nacional de Ensayo 2014, ha sido jurado de los premios Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades y del de Ciencias Sociales. Además, entre sus reconocimientos figura la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana 2017 y el Premio Antonio de Sancha que otorga la Asociación de Editores de Madrid porque, como argumentó el jurado de este último, “es admirable cómo observa, cómo lee y cómo reflexiona sobre la realidad de una sociedad cada vez es más compleja, más confusa, más incierta y más cambiante. La claridad de su pensamiento y su voz valiente y abierta son imprescindibles en una democracia real, que defienda la libertad y la justicia”.

15 Habitual colaboradora en los medios de comunicación, entre la amplia lista de obras de las que es autora figuran *Ética mínima; Ética aplicada y democracia radical; Ciudadanos del mundo; Alianza y Contrato; Ética de la razón cordial; Las fronteras de la persona; Justicia cordial; ¿Para qué sirve realmente la ética?* y *Aporofobia*.

20 **Hace ya veinte años usted acuñó ese término, aporofobia. Desde entonces ha escrito mucho sobre esta cuestión, ¿qué es lo que define?**

Hablamos del rechazo social al pobre y a la persona vulnerable. A lo largo de la historia de la

25 humanidad se le han ido poniendo nombres a las realidades sociales que van descubriéndose. Era
necesario ponerle nombre a ese rechazo porque si no se lo ponemos acaso no lleguemos a percibir la
asimetría entre las personas bien y mal situadas. Hay que considerar que la aporofobia es tan vieja
como la humanidad. El término se refiere a los vulnerables, no sólo a los pobres, y ese rechazo tiene
su origen en la creencia de que esas personas no van a aportar nada. Los seres humanos tenemos la
tendencia a dejar de lado todo lo que nos molesta. Es verdad que la sociedad está avanzando porque
30 se está tomando conciencia de la situación, pero queda mucho camino por recorrer en la lucha no sólo
por acabar con la pobreza y las desigualdades sino también con la injusta situación de aquellos que
están peor situados.

Algo sobre lo que usted insiste una y otra vez...

Y no me cansaré de hacerlo porque, como también repito, acaso, como decía Ortega, lo que nos pasa
35 es que no sabemos lo que nos pasa y tenemos que saberlo y considerarlo. La realidad es que una parte
de la sociedad actúa como si los mejor situados fueran superiores. Y no lo son ni ética, ni moral, ni en
ninguno otro “mente”. Todos los seres humanos, por el hecho de serlo, tienen dignidad, con lo cual si
algunos se sienten superiores están equivocados; claramente equivocados. Y conviene decirlo y
decírselo. Conviene asumir que las personas con menos recursos y, por tanto, más vulnerables no son
40 bien vistas y, por decirlo con claridad, molestan.

¿Podría darnos un ejemplo global de aporofobia?

¡Hay tantos! Pero por señalar uno podríamos hablar de los votos que logró Trump de antiguos
inmigrantes por su promesa de levantar un muro en la frontera con México. Ese es un caso lamentable
pero muy claro de aporofobia y de manipulación de emociones con discursos que son realmente
45 homicidas. El discurso del miedo y de la mentira tiene éxito y da votos. Convendría recordar, en
relación con España, que nuestro país logró salir de situaciones de pobreza en parte porque muchas
persona se fueron a trabajar a Alemania, a Francia, a Suiza, a Venezuela, a Argentina y allí fueron
acogidos. Parece como si se nos hubiera olvidado, pero hay que recordar que gracias a que fuimos
allá y a que los inmigrantes trabajaron en lo que no quería nadie ahora España es el país desarrollado
50 que es.

¿Cómo enfrentarse a la aporofobia?

De muchas formas. Tendemos a la aporofobia pero, afortunadamente, también al cuidado, a la
cooperación, a la integración de los excluidos. Es preciso cultivar las tendencias positivas. El cerebro
es muy flexible. Tenemos que modularlo y hacerlo en cada persona. En ese sentido la educación
55 integradora es clave. Por eso las humanidades juegan un papel fundamental, especialmente la ética,
que debe figurar en todos los planes de estudios; también en las universidades. Mientras eso no sea
así estaremos actuando mal. Tiene que haber una asignatura de ética en la que se aborden, de forma
clara todas estas cuestiones. Si pretendemos educar en la igualdad, algo absolutamente necesario, es
obligado construir un espacio en el que hablar de ello sin cortapisas. Hemos progresado en el sentido
60 de que la pobreza no puede admitirse.

Con el término aporofobia me refiero no solamente a la persona que no tiene medios económicos,
sino también aquella que está en una situación de debilidad y vulnerabilidad. Al niño que está siendo
acosado por un montón de compañeros... en cada lugar siempre hay alguien más débil que está
siendo víctima. No es admisible que la gente sea despreciada. El siglo XXI no sólo tiene que erradicar
65 la pobreza, que es uno de los objetivos de desarrollo sostenible, sino que tiene que acabar con la
aporofobia. Con la pervivencia de las desigualdades no hay democracia posible.

Insiste usted en la necesidad acuciante de promocionar la escritura y la lectura. ¿De qué forma?

Donde no se leen libros, donde no se escriben libros, donde no se publican libros hay una carencia de
humanidad muy grande. Los libros desempeñan una enorme tarea de humanización. La ilustración,
70 como escribió Kant, es la mayoría de edad de la humanidad porque supone atreverse a servirse de la
propia razón. Atreverse a pensar. Y eso hay que hacerlo por lo que el propio Kant llamaba “la libertad
de la pluma”, que no es otra cosa que defender la libertad de publicar, de decir, de escribir, de leer...
Leyendo, las personas se cultivan y toman sus propias decisiones y no se dejan llevar fácilmente por

75 poderes que las manipulan. Todo eso ha dado lugar a eso que tenemos y que hay que cuidar tanto que es lo que conocemos como el uso público de la razón. Que la razón se pueda expresar en los medios públicos. Los libros son un material fantástico para poder formar la propia razón y para formar una comunidad que se exprese libremente. La cultura es fundamental para que un país vaya adelante. El libro es alimento para que una sociedad crezca y para que sea más democrática y pluralista.

Y en la necesidad de un lenguaje claro, ¿no?

80 Hay un movimiento muy fuerte a favor del lenguaje claro y eso hay que promocionarlo frente a ese lenguaje oscuro que impregna todos los niveles. Un lenguaje oscuro que inunda casi todas las disciplinas y que impide ponernos en relación unos con otros y poder comunicarnos abierta y libremente. Me gustaría señalar que no necesariamente cuando se tiene cultura se consigue libertad, porque hay gentes cultas que no son necesariamente recomendables, pero estoy convencida de que sin cultura es difícil que haya libertad. La cultura es un requisito para la libertad.

85 **¿Cuál es en España y en el momento actual la gran asignatura pendiente relacionada con la ética?**

No hay una sino muchas. Podríamos entrar en el tema de la universidad, que tiene una buena calidad. Mejor que aquella en la que yo estudié. Con el tiempo hemos progresado y tenemos un nivel de internacionalización bastante grande, aunque nos quede mucho por hacer. También podemos hablar del tema de la empresa, en relación, por ejemplo, con la responsabilidad social. Entre los grandes temas que ahora señalaría figura la inmigración y el refugio. Esa es la asignatura pendiente de Europa. Hay en este sentido una excelente actitud de la ciudadanía y falta, que no es poco, tratar de organizar jurídicamente la acogida, el asilo y la integración en el conjunto de Europa, porque hablamos de un tema común. Los políticos tienen que articular y encontrar la fórmula para llevar a cabo lo que una gran parte de la ciudadanía quiere.

95 **Hablando de políticos, ¿en su opinión cumplen con su deber?**

A mi juicio los políticos deberían esmerarse por pensar en el bien común y en resolver los problemas de la ciudadanía y no en sus intereses particulares y en ganar votos. Creo que estamos permanentemente en democracias electoralistas. Da la sensación, por como actúan muchos políticos, que siempre estamos en campaña y, en consecuencia, las decisiones que se toman dependen más de una campaña electoral que de los ciudadanos y de la resolución de los problemas. Sería muy interesante que los políticos se dieran cuenta de que están al servicio de las personas y no a la inversa, en sus batallas particulares, en sus argucias particulares y en esa cosa agotadora que en algún momento se ha llamado agresión moralista. Eso de estar continuamente insultándose que conduce a la desmoralización de la población.

100 **¿Cómo observa el auge del independentismo en Cataluña?**

Creo que quienes defienden la independencia están muy empeñados en el tema y no parece que vayan a arrojar la toalla y quienes están intentando tender puentes lo están teniendo muy difícil. Es deprimente pero no veo una salida fácil.

110 **¿Considera que el periodismo vive en la actualidad un mal momento con todo eso de la posverdad, las noticias falsas y demás?**

No creo en absoluto que el periodismo esté en peor momento que hace algún tiempo. Por otra parte rogaría encarecidamente que en esto de la posverdad y de las *fake news* se utilizase la palabra bulo. Los bulos son tan viejos como la humanidad. En cuanto hubo lenguaje articulado empezaron a correr las noticias falsas para desacreditar al adversario, para facilitarse el camino... Bulos interesados ha habido a lo largo de toda la historia. Lo que pasa es que ahora, como tenemos unos medios de difusión tan impresionantes, el bulo corre a una velocidad de vértigo y da la sensación de que hay más. De alguna manera la ideología, entendida como la idea formante y deformante de la realidad que transmite la clase dominante para mantener la dominación, es un bulo. Ahora su incidencia es mayor.

120 **¿Qué se puede hacer para solventar este problema?**

Volvemos a lo de antes. En primer lugar leer, porque eso nos dará un poso que nos permitirá dilucidar. Es necesario que la ciudadanía sea participativa, pero también que sea lúcida para poder

125 distinguir entre el bulo y la realidad, algo que a veces resulta muy difícil. Hay que tener capacidad de escuchar, de reflexionar, de dialogar, de meditar, de pensar... eso nos ayudará a discernir. Por otra parte, no me cansaré de repetir que los progresos de la digitalización han de estar al servicio de todos y, por supuesto, de la sostenibilidad del planeta.

En el mundo actual, ¿cree que los medios de comunicación le dan demasiado eco a las voces de los intransigentes y los extremistas?

130 Esa es una cuestión muy interesante. Personalmente no daría mucha cancha a quienes mantienen posturas de intransigencia y extremismo. No se pueden negar pero tampoco los tendría todo el tiempo en primera línea. Frente a eso habría que argumentar. Pasar esas posturas y declaraciones por el filtro de la argumentación. Cuando hablamos de justicia no todo vale. Hay que contrarrestar esas posturas en los medios. Hay que informar, por supuesto, pero también argumentar sobre determinadas aseveraciones maximalistas.

Pero pese a todo y a la realidad circundante, usted transmite optimismo...

Soy optimista. El futuro depende de lo que hagamos. Hay mucha gente preocupada porque se respete la dignidad de todos los seres humanos sin distinciones. Es verdad que la esperanza hay que trabajarla. Hay que lanzar mensajes constructivos y hacer propuestas que sean moralmente deseables y técnicamente viables. Hay mucha gente convencida de todo esto y esa realidad acerca al optimismo.

<http://redfilosofia.es/blog/2019/02/20/la-sociedad-actua-como-si-los-mejor-situados-fueran-superiores/>

6) Ordene los siguientes temas según su orden de tratamiento e indique la extensión que abarcan:

- Posibles alternativas para volver conscientes los riesgos de la *aporofobia*
- Prensa, internet y dominación
- Definición de *aporofobia* y ejemplificación
- Función de la sociedad y la política en el logro de la integración
- ~~Perfil de Adela Cortina~~

Renglones	Temas
1 - 19	Perfil de Adela Cortinas

7) Defina “aporofobia”.

.....

.....

.....

.....

8) Indique si la autora estaría o no de acuerdo con las siguientes afirmaciones tomadas de diferentes fuentes. Marque con una cruz lo que corresponda. Cite los renglones en que se basa y justifique con sus palabras.

- a) Es necesario darle un nombre a los fenómenos sociales, para poder reflexionar sobre ellos. Así sucede, por ejemplo, con el término “aporofobia”.

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

.....

Justificación:

.....

.....

.....

.....

- b) “Si cada libro contuviera una verdad, una sola verdad nueva en la superficie de la tierra, el grado de civilización moral que habrían alcanzado los hombres sería incalculable. ¿No es así? Ahora bien, piense usted que los hombres de esas naciones cultas, Alemania, Inglaterra, Francia, están actualmente discutiendo la reducción de armamentos (no confundir con supresión).

Ahora bien, sea un momento sensato usted. ¿Para qué sirve esa cultura de diez mil libros por nación, volcada anualmente sobre la cabeza de los habitantes de esas tierras? ¿Para qué sirve esa cultura, si en el año 1930, después de una guerra catastrófica como la de 1914, se discute un problema que debía causar espanto?”

Roberto Arlt, en *Aguafuertes porteñas*

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

.....

Justificación:

.....

.....

.....

.....

.....

- c)“El pobre sólo tiene una utilidad en nuestro país: votar. La cédula de elector en la mano es diploma de burro en el bolsillo. Sirve para votar por el gobierno que está ahí. Sólo sirve para eso y nada más.” Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

.....

Justificación:

.....
.....
.....
.....

d) “La Convención Americana sobre Derechos Humanos reconoce que los derechos esenciales del hombre no nacen del hecho de ser nacional de determinado Estado, sino que tienen como fundamento los atributos de la persona humana, razón por la cual justifican una protección internacional.

Por lo tanto, si la legislación nacional de acuerdo a los pactos internacionales garantiza el acceso universal a la salud y la educación, no podría coexistir una ley provincial interponiendo condiciones que limitan el acceso a derechos, especialmente si esa limitación se funda en motivos discriminatorios como es la distinción por nacionalidad. A partir de lo expuesto, afirmamos que la ley 6.116 es inconstitucional y regresiva, desconoce los marcos normativos nacionales e internacionales existentes, y avasalla los derechos de todas las personas migrantes.” (Centro de Estudios Legales y Sociales, en referencia a la ley que aprobó Jujuy para cobrar la atención médica a los extranjeros)

Sí – parcialmente – no

Justificación basada en los renglones:

.....

Justificación:

.....
.....
.....
.....

9) Complete las frases en cursiva de modo de conservar el significado del texto. Procure que su frase quede correcta gramaticalmente.

d) Con el término *aporofobia* me refiero no solamente a la persona que no tiene medios económicos, sino también a aquella que está en una situación de debilidad y vulnerabilidad. Al niño que está siendo acosado por un montón de compañeros... En cada lugar siempre hay alguien más débil que está siendo víctima (Renglones 55 a 57)

El a niños más débiles puede entenderse como un caso de “aporofobia”, pues se trata de una persona

e) Leyendo, las personas se cultivan y toman sus propias decisiones y no se dejan llevar fácilmente por poderes que las manipulan. (Renglones 67 a 68)

La lectura fomenta la libertad de expresión y la toma de decisiones. De esa manera, las personas podrían evitar por los poderes.

- f) De alguna manera la ideología, entendida como la idea formante y deformante de la realidad que transmite la clase dominante para mantener la dominación, es un bulo. (Renglones 110 a 112)

Las ideas que por las clases dominantes para mantener sus privilegios forman y deforman la realidad. Tales ideas se denominan y constituyen un bulo, es decir,

- g) En primer lugar, leer, porque eso nos dará un poso que nos permitirá dilucidar. Es necesario que la ciudadanía sea participativa, pero también que sea lúcida para poder distinguir entre el bulo y la realidad, algo que a veces resulta muy difícil. (Renglones 114 a 116)

La lectura conforma un sedimento que permite dilucidar

- 10) Realice un resumen del texto leído.

Observación: En el resumen se evaluará tanto la capacidad de dar cuenta de las ideas centrales del texto base como la de generar un nuevo texto, organizado y con corrección gramatical y ortográfica.

Puntos	Puntaje previsto	Puntaje obtenido
1	1	
2	1	
3	1,5	
4	1,5	
5	5	
Total	10	

Para aprobar se requiere como mínimo 6 puntos.

Universidad Nacional de Salta

Facultad de Humanidades

Apellido y nombre:

Edad: DNI:

Carrera en la que se inscribió:

EVALUACIÓN

DE POSTULANTES MAYORES DE 25 AÑOS

SIN TÍTULO DE ESTUDIOS SECUNDARIOS

1) Lea el siguiente texto:

EL PORQUÉ DE LA GUERRA

Viena, septiembre de 1932.

Estimado señor Einstein:

Cuando me enteré de que usted se proponía invitarme a cambiar ideas sobre un tema que ocupaba su interés y que también le parecía ser digno del ajeno, manifesté complacido mi aprobación. Sin embargo, esperaba que usted eligiera un problema próximo a los límites de nuestro actual conocimiento, un problema ante el que cada uno de nosotros, el físico como el psicólogo, pudiera labrarse un acceso especial, de modo que, acudiendo de distintas procedencias, se encontrasen en un mismo terreno. En tal expectativa, me sorprendió su pregunta: ¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra? Al principio quedé asustado bajo la impresión de mi -casi hubiera dicho: «de nuestra»- incompetencia, pues aquella parecía una terca práctica que corresponde a los hombres de Estado. Pero luego comprendí que usted no planteaba la pregunta en tanto que investigador de la Naturaleza y físico, sino como amigo de la Humanidad, respondiendo a la invitación de la Liga de las Naciones, a la manera de Fridtjof Nansen, el explorador del Ártico que tomó a su cargo la asistencia de las masas hambrientas y de las víctimas refugiadas de la Guerra Mundial. Además, reflexioné que no se me pedía la formulación de propuestas prácticas, sino que sólo había de bosquejar cómo se presenta a la consideración psicológica el problema de prevenir las guerras.

Pero usted en su misiva ha expresado ya casi todo lo que podría decir al respecto. En cierta manera, usted me ha sacado el viento de las velas, pero de buen grado navegaré en su estela y me limitaré a confirmar cuanto usted enuncia, tratando de explayarlo según mi mejor ciencia o presunción. (...)

Puedo pasar ahora a glosar otra de sus proposiciones. Usted expresa su asombro por el hecho de que sea tan fácil entusiasmar a los hombres para la guerra, y sospecha que algo, un instinto del odio y de la destrucción, obra en ellos facilitando ese enardecimiento. Una vez más, no puedo sino compartir sin restricciones su opinión. Nosotros creemos en la existencia de semejante instinto, y precisamente durante los últimos años hemos tratado de estudiar sus manifestaciones. Permítame usted que exponga por ello una parte de la teoría de los instintos a la que hemos llegado en el psicoanálisis después de muchos tanteos y vacilaciones. Nosotros

aceptamos que los instintos de los hombres no pertenecen más que a dos categorías: o bien son aquéllos que tienden a conservar y a unir -los denominamos «eróticos», completamente en el sentido del Eros del Symposium platónico, o «sexuales», ampliando deliberadamente el concepto popular de la sexualidad-, o bien son los instintos que tienden a destruir y a matar: los comprendemos en los términos «instintos de agresión» o «de destrucción». Como usted advierte, no se trata más que de una transfiguración teórica de la antítesis entre el amor y el odio, universalmente conocida y quizá relacionada primordialmente con aquella otra, entre atracción y repulsión, que desempeña un papel tan importante en el terreno de su ciencia. Llegados aquí, no nos apresuremos a introducir los conceptos estimativos de «bueno» y «malo». Uno cualquiera de estos instintos es tan imprescindible como el otro, y de su acción conjunta y antagónica surgen las manifestaciones de la vida. Ahora bien: parece que casi nunca puede actuar aisladamente un instinto perteneciente a una de estas especies, pues siempre aparece ligado -como decimos nosotros «fusionado»- con cierto componente originario del otro que modifica su fin y que en ciertas circunstancias es el requisito ineludible para que este fin pueda ser alcanzado. Así, el instinto de conservación, por ejemplo, sin duda es de índole erótica, pero justamente él precisa disponer de la agresión para efectuar su propósito. Análogamente, el instinto del amor objetual necesita un complemento del instinto de posesión para lograr apoderarse de su objeto. La dificultad para aislar en sus manifestaciones ambas clases de instintos es la que durante tanto tiempo nos impidió reconocer su existencia.

(...)

Temo abusar de su interés, embargado por la prevención de la guerra y no por nuestras teorías. Con todo, quisiera detenerme un instante más en nuestro instinto de destrucción, cuya popularidad de ningún modo corre pareja con su importancia. Sucede que mediante cierto despliegue de especulación hemos llegado a concebir que este instinto obra en todo ser viviente, ocasionando la tendencia de llevarlo a su desintegración, de reducir la vida al estado de la materia inanimada. Merece, pues, en todo sentido la designación de instinto de muerte, mientras que los instintos eróticos representan las tendencias hacia la vida. El instinto de muerte se torna instinto de destrucción cuando, con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia afuera, hacia los objetos. El ser viviente protege en cierta manera su propia vida destruyendo la vida ajena. Pero una parte del instinto de muerte se mantiene activa en el interior del ser; hemos tratado de explicar gran número de fenómenos normales y patológicos mediante esta interiorización del instinto de destrucción. Hasta hemos cometido la herejía de atribuir el origen de nuestra conciencia moral a tal orientación interior de la agresión. Como usted advierte, el hecho de que este proceso adquiera excesiva magnitud es motivo para preocuparnos; sería directamente nocivo para la salud, mientras que la orientación de dichas energías instintivas hacia la destrucción en el mundo exterior alivia al ser viviente, debe producirle un beneficio. Sirva esto como excusa biológica de todas las tendencias malignas y peligrosas contra las cuales luchamos. No dejemos de reconocer que son más afines a la Naturaleza que nuestra resistencia contra ellas, la cual por otra parte también es preciso explicar.

De lo que antecede derivamos para nuestros fines inmediatos la conclusión de que serán inútiles los propósitos para eliminar las tendencias agresivas del hombre. Dicen que en regiones muy felices de la Tierra, donde la Naturaleza ofrece pródigamente cuanto el hombre necesita para su subsistencia, existen pueblos cuya

vida transcurre pacíficamente, entre los cuales se desconoce la fuerza y la agresión. Apenas puedo creerlo, y me gustaría averiguar algo más sobre esos seres dichosos. También los bolcheviques esperan poder eliminar la agresión humana asegurando la satisfacción de las necesidades materiales y estableciendo la igualdad entre los miembros de la comunidad. Yo creo que eso es una ilusión. Por ahora están concienzudamente armados y mantienen unidos a sus partidarios, en medida no escasa, por el odio contra todos los ajenos. Por otra parte, como usted mismo advierte, no se trata de eliminar del todo las tendencias agresivas humanas; se puede intentar desviarlas, al punto que no necesiten buscar su expresión en la guerra.

Partiendo de nuestra mitológica teoría de los instintos, hallamos fácilmente una fórmula que contenga los medios indirectos para combatir la guerra. Si la disposición a la guerra es un producto del instinto de destrucción, lo más fácil será apelar al antagonista de ese instinto: al Eros. Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra. Estos vínculos pueden ser de dos clases. Primero, los lazos análogos a los que nos ligan a los objetos del amor, aunque desprovistos de fines sexuales. El psicoanálisis no precisa avergonzarse de hablar aquí de amor, pues la religión dice también, «ama al prójimo como a ti mismo». Esto es fácil exigirlo, pero difícil cumplirlo. La otra forma de vinculación afectiva es la que se realiza por identificación. Cuando establece importantes elementos comunes entre los hombres, despierta tales sentimientos de comunidad, identificaciones. Sobre ellas se funda en gran parte la estructura de la sociedad humana.

Usted se lamenta de los abusos de la autoridad, y eso me suministra una segunda indicación para la lucha indirecta contra la tendencia a la guerra. El hecho de que los hombres se dividan en dirigentes y dirigidos es una expresión de su desigualdad innata e irremediable. Los subordinados forman la inmensa mayoría, necesitan una autoridad que adopte para ellos las decisiones, a las cuales en general se someten incondicionalmente. Debería añadirse aquí que es preciso poner mayor empeño en educar una capa superior de hombres dotados de pensamiento independiente, inaccesibles a la intimidación, que breguen por la verdad y a los cuales corresponda la dirección de las masas dependientes. No es preciso demostrar que los abusos de los poderes del Estado y la censura del pensamiento por la Iglesia, de ningún modo pueden favorecer esta educación. La situación ideal sería, naturalmente, la de una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida instintiva a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa podría llevar a una unidad tan completa y resistente de los hombres, aunque se renunciara a los lazos afectivos entre ellos. Pero con toda probabilidad esto es una esperanza utópica. Los restantes caminos para evitar indirectamente la guerra son por cierto más accesibles, pero en cambio no prometen un resultado inmediato. Es difícil pensar en molinos que muelen tan despacio que uno se moriría de hambre antes de tener harina.

Como usted ve, no es mucho lo que se logra cuando, tratándose de una tarea práctica y urgente, se acude al teórico alejado del mundo. Será mejor que en cada caso particular se trate de enfrentar el peligro con los recursos de que se disponga en el momento; pero aún quisiera referirme a una cuestión que usted no plantea en su escrito y que me interesa particularmente. ¿Por qué nos indignamos tanto contra la guerra, usted, y yo, y tantos otros? ¿Por qué no la aceptamos como una más entre las muchas dolorosas miserias de la vida? Parece natural; biológicamente bien fundada; prácticamente casi inevitable. No se indigne usted por mi pregunta, pues tratándose

de una investigación seguramente se puede adoptar la máscara de una superioridad que en realidad no se posee. La respuesta será que todo hombre tiene derecho a su propia vida; que la guerra destruye vidas humanas llenas de esperanzas; coloca al individuo en situaciones denigrantes; lo obliga a matar a otros, cosa que no quiere hacer; destruye costosos valores materiales, productos del trabajo humano, y mucho más. Además, la guerra en su forma actual ya no ofrece oportunidad para cumplir el antiguo ideal heroico y una guerra futura implicaría la eliminación de uno o quizá de ambos enemigos debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción. Todo eso es verdad y parece tan innegable que uno se asombra al observar que las guerras aún no han sido condenadas por el consejo general de todos los hombres. Sin embargo, es posible discutir algunos de estos puntos. Se podría preguntar si la comunidad no tiene también un derecho a la vida del individuo; además, no se pueden condenar todas las clases de guerras en igual medida; finalmente, mientras existan Estados y naciones que estén dispuestos a la destrucción inescrupulosa de otros, estos otros deberán estar preparados para la guerra. Pero dejaré rápidamente estos temas, pues no es ésta la discusión a la cual usted me ha invitado. Quiero dirigirme a otra meta: creo que la causa principal por la que nos alzamos contra la guerra es la de que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque por razones orgánicas debemos serlo. Entonces nos resulta fácil fundar nuestra posición sobre argumentos intelectuales.

Esto seguramente no es comprensible sin una explicación. Yo creo lo siguiente: desde tiempos inmemoriales se desarrolla en la Humanidad el proceso de la evolución cultural. (Yo sé que otros prefieren denominarlo: «civilización»). A este proceso debemos lo mejor que hemos alcanzado, y también buena parte de lo que ocasiona nuestros sufrimientos. Sus causas y sus orígenes son inciertos; su solución, dudosa; algunos de sus rasgos, fácilmente apreciables. Quizá lleve a la desaparición de la especie humana, pues inhibe la función sexual en más de un sentido, y ya hoy las razas incultas y las capas atrasadas de la población se reproducen más rápidamente que las de cultura elevada. Quizá este proceso sea comparable a la domesticación de ciertas especies animales. Sin duda trae consigo modificaciones orgánicas, pero aún no podemos familiarizarnos con la idea de que esta evolución cultural sea un proceso orgánico. Las modificaciones psíquicas que acompañan la evolución cultural son notables e inequívocas. Consisten en un progresivo desplazamiento de los fines instintivos y en una creciente limitación de las tendencias instintivas. Sensaciones que eran placenteras para nuestros antepasados son indiferentes o aun desagradables para nosotros; el hecho de que nuestras exigencias ideales éticas y estéticas se hayan modificado tiene un fundamento orgánico. Entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen ser los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que comienza a dominar la vida instintiva, y la interiorización de las tendencias agresivas, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas. Ahora bien: las actitudes psíquicas que nos han sido impuestas por el proceso de la cultura son negadas por la guerra en la más violenta forma y por eso nos alzamos contra la guerra: simplemente, no la soportamos más, y no se trata aquí de una aversión intelectual y afectiva, sino que en nosotros, los pacifistas, se agita una intolerancia constitucional, por así decirlo, una idiosincrasia magnificada al máximo. Y parecería que el rebajamiento estético implícito en la guerra contribuye a nuestra rebelión en grado no menor que sus crueldades.

¿Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? Es difícil decirlo, pero quizá no sea una esperanza utópica la de que la influencia de estos dos factores -la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura- pongan fin a los conflictos bélicos en el curso de un plazo limitado. Nos es imposible adivinar a través de qué caminos o rodeos se logrará este fin. Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra.

Lo saludo cordialmente y le ruego me perdone si mi exposición lo ha defraudado.

Suyo,

SIGMUND FREUD

2) Establezca si Freud estaría de acuerdo con las aseveraciones de los siguientes autores. Tache lo que corresponde (sí-parcialmente-no) y justifique brevemente citando los renglones en los que se basa.

A) Si cada libro contuviera una verdad, una sola verdad nueva en la superficie de la tierra, el grado de civilización moral que habrían alcanzado los hombres sería incalculable. ¿No es así? Ahora bien, piense usted que los hombres de esas naciones cultas, Alemania, Inglaterra, Francia, están actualmente discutiendo la reducción de armamentos (no confundir con supresión). Ahora bien, sea un momento sensato usted. ¿Para qué sirve esa cultura de diez mil libros por nación, volcada anualmente sobre la cabeza de los habitantes de esas tierras? ¿Para qué sirve esa cultura, si en el año 1930, después de una guerra catastrófica como la de 1914, se discute sobre un problema que debería causar espanto? (Roberto Arlt)

Sí- Parcialmente – No

Justificación basada en los renglones.....

.....
.....
.....
.....

B) Y lo peor es que la guerra es una plaga inevitable. Si prestamos atención, todos los hombres han adorado al dios Marte. (Voltaire)

Sí- Parcialmente – No

Justificación basada en los renglones.....

.....
.....
.....
.....

3) Sintetice en el siguiente cuadro las diferencias fundamentales que existen, según Freud, entre los dos instintos básicos humanos.

Eros	Tanatos

3. Enumere los caminos que, según Freud, podrían conducir en el futuro a evitar las guerras (Utilice solamente los renglones que necesite)

- a.....
- b.....
- c.....
- d.....
- e.....
- f.....

4. Complete las siguientes frases que reformulan partes del texto comprendidas entre los renglones que se dan a continuación:

a. Renglones.....a.....
En tal expectativa, me sorprendió su pregunta: ¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra?

Einstein le preguntó a Freud si el destino de la guerra le
a las generaciones futuras.

b. Renglones.....a.....
Pero luego comprendí que usted no planteaba la pregunta en tanto que investigador de la Naturaleza y físico, sino como amigo de la Humanidad, respondiendo a la invitación de la Liga de las Naciones, a la manera de Fridtjof Nansen, el explorador del Ártico que tomó a su cargo la asistencia de las masas hambrientas y de las víctimas refugiadas de la Guerra Mundial.

La pregunta nopor Einstein en calidad de investigador y físico, sino de amigo de la Humanidad.

c. Renglones.....a.....

Con todo, quisiera detenerme un instante más en nuestro instinto de destrucción, cuya popularidad de ningún modo corre pareja con su importancia. Sucede que mediante cierto despliegue de especulación hemos llegado a concebir que este instinto obra en todo ser viviente, ocasionando la tendencia de llevarlo a su desintegración, de reducir la vida al estado de la materia inanimada. Merece, pues, en todo sentido la designación de instinto de muerte, mientras que los instintos eróticos representan las tendencias hacia la vida. El instinto de muerte se torna instinto de destrucción cuando, con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia afuera, hacia los objetos.

El instinto de muerte, acción puede llevar al ser viviente a su desintegración, instinto de destrucción cuando es dirigido hacia fuera.

d. Renglones.....a.....

Quizá lleve a la desaparición de la especie humana, pues inhibe la función sexual en más de un sentido, y ya hoy las razas incultas y las capas atrasadas de la población se reproducen más rápidamente que las de cultura elevada.

Freud.....la inhibición de la función sexual al proceso de evolución cultural.

e. Renglones.....a.....

¿Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? Es difícil decirlo, pero quizá no sea una esperanza utópica la de que la influencia de estos dos factores -la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura- pongan fin a los conflictos bélicos en el curso de un plazo limitado.

..... se puede saber a través de qué caminos se lograráde la guerra,solamente esperar que la actitudla cultura y el temor a sus consecuencias obren en este sentido.

5) Escriba un resumen del texto leído.

BIBLIOGRAFÍA

A continuación se presenta un texto cuya lectura brinda indicaciones para realizar un resumen, uno de los ejercicios más frecuentes del examen de admisión AM25 de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

A continuación, leeré un fragmento tomado de Reyes Graciela, *Cómo escribir bien en español*. Madrid: Arco, 1988. Utilice las orientaciones que brinda para resolver el resumen que debe realizar.

Cómo hacer resúmenes

En nuestra actividad lingüística cotidiana manipulamos textos continuamente, para construir textos nuevos sobre los textos conocidos. Generalmente, resumimos el contenido de los textos que nos sirven de referencia o punto de partida. Un resumen estricto mantiene exactamente la información básica, aunque no con las mismas palabras: para nuestros trabajos de investigación es imprescindible hacer resúmenes que respeten rigurosamente los contenidos del original, resúmenes en los cuales no se mezcle el texto resumido con nuestras ideas o reacciones, que debemos apuntar aparte.

Los resúmenes que hacemos diariamente son mucho más laxos, y a veces son interpretaciones más o menos libres del texto aludido. Pero estas interpretaciones no pueden dejar de retener los contenidos esenciales, o al menos algunos contenidos esenciales, del texto que se resume. Pongamos un ejemplo. Mi amiga Hebe me escribe por carta lo siguiente:

Empezaré, o, mejor, debo empezar, un librito sobre “La historia de la ciudad”. Que lo tengo muy cocinado, pero bueno, es preciso armarlo, pero siento que las ganas huyen, y me hacen muecas, como preguntándose: ¿hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia?

El resumen de estas palabras, en una conversación, podría ser el siguiente:

Dice Hebe que va a empezar un libro sobre la historia de la ciudad, pero que le falta entusiasmo.

En otras versiones, este resumen podría aludir implícitamente a los libros anteriores de Hebe o a la manera de ser de Hebe, o a otras informaciones compartidas por los interlocutores, de modo que el resumen sería menos fiel a la información original, sin por eso dejar de ser un resumen:

Dice Hebe que va a empezar otro libro, esta vez sobre la historia de la ciudad, pero que, como de costumbre, es escéptica.

Precisamente, este tipo de reformulación, tan natural en la conversación, es inadecuada cuando tomamos notas para un trabajo.

Para resumir bien, debemos aprender a hacer algo difícil: a hablar con nuestra voz, pero a no inmiscuirnos en lo que resumimos. De todos modos, siempre habrá tergiversaciones, y por eso es aconsejable tomar algunas citas literales, o retener en el resumen, entre comillas, los términos claves del texto; estas citas nos servirán de control cuando nos sea necesario referirnos a ese texto en nuestro trabajo. Debemos ser transmisores escrupulosos, y no comentaristas o críticos. Un buen hábito, al resumir, es poner las ideas propias entre corchetes, en el primer borrador, para no mezclar lo que dice el texto con lo que decimos nosotros. Así rescataremos ideas

interesantes o útiles, sugeridas por el texto, sin poner en peligro la objetividad del resumen.

Un resumen es la representación abreviada de la información básica de un texto. Al resumir, se elimina toda la información accesorio, ejemplos, notas al margen, digresiones o detalles que contenga un texto, para retener solo la información esencial. Pero resumir no consiste en “tachar” unas oraciones del texto y dejar otras, es decir, no podemos resumir directamente sobre el texto: tenemos que escribir otro texto. En este nuevo texto, que será el resumen del original, aparecerán expresiones que condensan información esencial. Algunos de los datos eliminados se perderán, pero otros pasarán a formar parte de la información implícita que se puede inferir fácilmente. Si el original decía:

Consiguió los materiales, consultó a los profesores, conversó sobre el tema con sus amigos, se puso a trabajar, se entusiasmó, corrigió su tesis inicial, redactó la monografía y la presentó.

un resumen que solo dijera “hizo un trabajo de investigación” sería un buen equivalente de ese fragmento, al menos para quienes tengan un marco de referencia adecuado y conozcan las etapas de un trabajo de investigación.

En esta reescritura que llamamos resumen el texto original aparecerá mucho más breve, en nuestras propias palabras, sin muchos de los datos originales, y condensado con generalizaciones que traten de retener todo lo que, originalmente, estaba dicho con pormenores, o de modo redundante. Para mostrar cómo se hacen estas operaciones, tomemos un texto procedente de un artículo periodístico sobre una exposición de pintura:

Desde hace muchos años, la pintura de Marcia Schwartz viene denotando con brillo propio en el firmamento del arte argentino. En sus obras, el entorno —referente constantemente transfigurado— aparece como un espejo inquietante; por momentos, sus imágenes nos alejan del “mundo artístico” y, promoviendo rechazos o adhesiones, jamás dejan al espectador indiferente.

Su indudable filiación expresionista implica, no obstante, otra vuelta de tuerca: una ambigüedad entre la ironía y la tragedia que recorre sus cuadros como un potente soplo. La estridencia de este universo de imágenes nada tiene que ver con esa noción de “gusto” que aún domina a muchos artistas en nuestro medio (“Una conversación con Marcia Schwartz” Página 12, 2 de diciembre de 1997)

Una de las ideas básicas del texto es que la pintura objeto del comentario va en contra de ciertas preferencias más tradicionales, que pertenecen al “mundo artístico” y a su “gusto”. Pero no está dicho de esta manera y de una sola vez, sino en momentos separados, y dejando mucho implícito, quizá por ser innecesario, en la situación de producción de este texto, hacer más aclaraciones. El resumen, al descontextualizar el texto, debe recuperar estos significados, si son importantes.

Junto con esta idea de conflicto, hay otra idea básica: que esta pintura es expresionista y polisémica, plural. Un resumen tendría que tomar ambas ideas, omitiendo lo accesorio o lo que se puede inferir enseguida, como, por ejemplo, que, si

la pintura es inquietante, opera una transfiguración de la realidad (lo que sin duda podría decirse de toda pintura, incluso de la más serena).

Aparte del error (ya mencionado) de añadir al resumen opiniones o ideas propias, otro error, bastante frecuente, es respetar el orden del texto, cuando esto afecta la brevedad y articulación del resumen. El resumen debe retener las articulaciones del pensamiento original, pero no es necesario que mantenga la estructura del texto original, ya que es otro escrito distinto, aunque escrupulosamente fiel al contenido básico —solo al contenido básico— del texto resumido. Un resumen aceptable de este texto podría ser como el siguiente:

La pintura de M.S. es expresionista, y presenta una ambigüedad entre la ironía y la tragedia. La estridencia de las imágenes contradice la noción de “gusto” del “mundo artístico” argentino, y provoca tanto adhesiones como rechazos, pero no indiferencia.

Nótese que he mantenido entre comillas las expresiones que estaban entre comillas en el original. Lo he hecho porque no entiendo exactamente qué significan, y prefiero dejarlas así, para llegar a alguna conclusión más adelante. Se ha perdido, en el resumen, todo lo que parecía implicado por la noción “otra vuelta de tuerca”. Otro lector podría considerar importante esa noción, e incluirla en su resumen.

Uno de los beneficios de resumir un texto es que el análisis del original y la creación de otro texto superpuesto provocan casi siempre un tercer texto, el de comentario, donde, con mayor libertad y originalidad, podemos analizar la incorporación de las nuevas ideas en las constelaciones de ideas, y textos, que ya poseemos. En esta segunda etapa, que ya no es de resumen, estamos “procesando” el texto, incorporándolo en el universo de textos que constituyen nuestro mundo intelectual y afectivo. Allí entrarán las observaciones que dejamos entre corchetes al tomar notas, si siguen siendo válidos.

En el trabajo de investigación que seguirá a estos resúmenes previos se verificará —salvo que el resumen se descarte y se olvide por completo— la integración del pensamiento ajeno con el nuestro. En algún punto las fronteras serán borrosas. A todos nos ha pasado que hemos olvidado el origen de una idea, el texto, o los textos, de donde esta idea proviene en parte o del todo. Aunque la memoria revuelva las aguas, y el proceso de la escritura potencie muchas asociaciones, cuya procedencia nos es difícil rastrear; debemos esforzarnos por marcar límites, citando con cuidado, y separando nuestros resúmenes de nuestras objeciones y comentarios, y también de nuestras apropiaciones.

Concluyo con una recomendación: es difícil expresar con palabras propias lo que leemos, hacer la conversión del lenguaje ajeno al propio, pero debemos intentarlo siempre. Cuanto más preciso y más admirable sea el texto original, más nos costará independizarnos de él, pero debemos hacerlo y decir lo mismo “con nuestras palabras”. Es parte del aprendizaje de la escritura. Queremos aprender a expresarnos, no queremos condenarnos a repetir lo que dicen otros.

